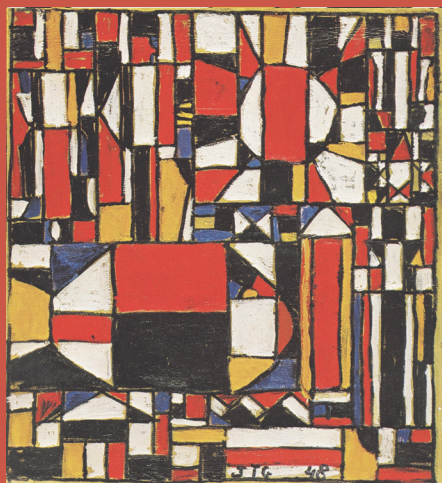


Puro Cuento



Revista estudiantil de literatura y arte
La comunidad hispanohablante de
Vassar College
Volumen 5 y 6: 2014- 2016

El Departamento de Estudios Hispánicos, el programa de Latin American and Latino/a Studies y Alana Center de Vassar College auspician esta revista estudiantil de literatura y arte. La revista se publica una vez al año, en el verano, e incluye poesía, traducciones, arte, cuento, ensayo, y reseña. Las contribuciones se deben enviar en forma electrónica a revistapurocuento@vassar.edu.

Editores

Mihai Grunfeld

María Ximena Postigo Guzmán

Asistente del Director

María Vigoreaux Tress

Equipo editorial

Michael Aronna, Andy Bush, Mario Cesareo, Lizabeth Paravisi-ni-Gebert, Nicolás Vivalda, Eva Woods Peiró

Una copia pdf. de cada numero de nuestra revista se puede bajar desde la página del Departamento de Estudios Hispánicos:
<http://hispanicstudies.vassar.edu>

Imagen tapa: Joaquín Torres García, “Arte constructivo a cinco tonos”

PURO CUENTO

Chicago Hall, Departamento de Estudios Hispánicos

Vassar College

124 Raymond Avenue

Poughkeepsie, NY 12604

PURO CUENTO

VOLUMEN 5 y 6: 2014- 2016

LA COMUNIDAD HISPANOABLANTE DE
VASSAR COLLEGE

**PURO CUENTO
VASSAR COLLEGE**



**VOLUMEN 5: 2014-2015
ÍNDICE**

Poesía

Alejandra Muccio	1	Respuesta a “Duerme negrito”
Ganador de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction		
Alejandro Andrade	2	Un canto a la Luna
Kalihanna Fuentes	4	León (Amiga mía)

Traducción

Kira Dell	5	Hija de Madea (fragmento) de Mónica Velázquez
Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Translation		

Cuento

Mildred Nelson	6	Matar por el Arte
Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction		
Ethan Cohen	9	Retrato Surrealista de un Caballero
Ganador de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction		
Zheng Bian	14	El sacrificio
Natalie Brabson	17	Multiplicidad. Formas de silencio y vacío
Lucy Ellis	24	El espejo
Gaby Mintz	27	El hotel de los corazones rotos

Ensayo

Kathleen Gould	38	El panóptico social en el género neo-policial
Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction		

Natalie Lemon

39 Una estrecha mirada a la realidad

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction

Marie Solis

41 Cuestiones de género y espacio en “La casa de Bernarda Alba”

Imagen

Lena Redford

42 Imagen Poem

Natalie Babson

43 Las Alpujarras

Zheng Bian

43 Sueños bien atendidos

Ganadoras de The Antonio Márquez Prize for Video and Other Images

VOLUMEN 6: 2015-2016

ÍNDICE

Poesía

Micah Katz-Zeiger

44 Arcilla fundamental

Ganador de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction

Cuento

Remy Beauregard

45 Monólogo del destino//La locura de Juan Tomás

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction

Natalie Kopke

50 El hombre hecho de vidrio

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction

Kayla Gonzalez

52 Hablando inglés en español

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction

Isabel Morrison

54 El espejo

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Poetry and Fiction

Ensayo

Matthew Brill-Carlat

55 La intolerancia de Juan Luis Guerra: una historia desconocida

Ganador de The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction in Spanish

Ashley Barad

56 *Tentativa del hombre infinito:*
una obra vanguardista que lleva
una mascara surrealista

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction in Spanish

Alayna O'Brien

57 La situación real de las mujeres en la ciudad de Buenos Aires

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction in Spanish

Video e Imagen

Joseph Weiman

59 **Micros: La estructura interna y**
 externa en Cochabamba,
 Bolivia

Ganadora de The Antonio Márquez Prize for Video and Other Images

RESPUESTA A “Duerme negrito”

Alex Muccio

Escuchando esta canción,
soy niña otra vez.
La voz calmante,
los tonos suaves,
el flujo a mi alrededor,
como las olas del mar.

La canción me transporta
a mis cuatro años,
a mi padre caminando suelos,
conmigo entre sus brazos,
saltando al ritmo de aquel Billy Joel.

Nadé el “río de sueños” cada noche.
La “nana” de Billy era la banda sonora de mi santuario.
No, no crecí con “Duerme negrito”,
como muchos niños latinoamericanos;
pero las palabras de Sosa son ciertas,
y los sentimientos son los mismos.

Ahora soy adulta.
Ahora esos niños son adultos.
Y todavía nos encantan nuestras canciones.
Y todavía nos calman
las canciones que cantaremos a nuestros niños,
hasta las próximas generaciones,
como reliquias de familia atesoradas.

Las nanas son una lengua universal.
Las melodías americanas de mi infancia
no son tan diferentes de esa canción.
Si las palabras son inglés o español,
Si mamá trae un anillo de diamantes
o “rica fruta para ti”,

2 *Puro Cuento* 5-6(2015-2016)

el niño entiende igual,
y anda el camino a su tierra de sueños.

Pero ahora soy adulta,
y una melodía tranquila esconde algo más.
¿No es oscura la letra de aquella canción?
Aunque la inocencia de un niño nuble la oscuridad.

No es una canción para el pequeño privilegiado,
no es simple, o feliz.
Hay dolor,
hay peligro,
al acecho en las palabras.

Los demonios de la vida real
roban en el santuario supuesto.
Ellos llegan, inevitables,
El niño que duerme tiene miedo,
el más oscuro que pueda yo imaginar.

Él no puede esconderse ni escapar,
No, ni siquiera en la tierra de sus sueños.

UN CANTO A LA LUNA

Alejandro Andrade

Lluvia de noche
llora la luna
siempre virgen
noche de bodas
entre dos amores
la luna mira
cubren las nubes
el rostro de luna
los hilos de lágrimas

que no esconden las nubes.

Parte de noche
la luna a ver
una cría querida
en noche de luz
anda la dama
que ha sido honrada
a dar a luz
la hija adorada,
la nueva vida,
y habrá de llorar
por un deber
flores de noche.
no se comparan
a luz de luna.

Noche sin nada
desierto sin vida
la tierra ruega
'quieren vivir'

por sus hijos grita
y llora la luna
llora de nuevo.

La nueva vida
que crea la lluvia
brilla en la luna
festín de alegría
noche de flores
reflejan su luz
y ella cultiva
flores de noche
dichosa la lágrima
de su felicidad.

LEÓN (AMIGA MIA)

Kalihanna Fuentes

La vida, ese estadio
donde todas las luces
te enfocan.

Aunque las sombras
escondan tus temores,
las luces iluminan tus andares.

Habrá quien escupa a tus pies,
quien te grite maldiciones.
quien te quiera ver caer.

No ofrendas agonía,
ni alegría.
No hay otro enemigo que tú mismo.
No hay otra pausa que la tuya.

Habrá la voz que pida tu rendición,
una voz que te aprisione
una voz convertida en miles
aprisionando tus pensamientos.

Cierra los ojos.
Haz de la bronca silencio.
Porque solo una cosa importa,
tu canto: *Creo en mí*.
Nada más.

**TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE *HIJA DE MEDEA*,
POEMARIO DE LA POETA BOLIVIANA MÓNICA VE-
LÁSQUEZ**

Kira Dell

But, how will I deliver better the tragic gesture
of the lip that dictates this?

Vicious howl that does not marry consonant with vowel,
language that invokes neither the maternal oracle nor her opposite,
uprooted language

chewed up in the wail
from a uterus that refuses to let itself perpetuate the horror
language that digs into itself to become its own father
its impossible threads, aberrations of the mirror
language of retching, of faulty brakes before the sight.

(all of this has hurt)

(none of this has been)

(nothing or everything has passed in front of my eyes and I have not seen)

Word, become flesh!

Or silence the command
the sentence

of the tumult within the whisper of the writing hand
which in the end does not allow a glimpse of your true face
or of your silence
writing

(far from the mutism of my death)

MATAR POR EL ARTE

Millie Nelson

El flujo constante de coches, los murmullos de conversaciones distantes, el constante ritmo de la multitud empujando a través de la ciudad: estos sonidos no me importan. El tráfico me empuja adelante; una persona que actúa en contra de la corriente es peligrosa y podría destruir el orden. Estos viajeros no me importan. Cada pieza de mi ropa está mojada; los charcos llenan los baches en la calle. El tiempo no va a pararme. Sólo los pasos de una persona me importan.

Como un perro de caza, sigo al hombre. Sus pasos rápidos le llevan por un callejón, un posible atajo a su casa.

“¡Para!”

“¡Ten cuidado! No me voy a rendir.”

El hombre me apunta con un arma a mi. Escucho los sonidos de metal raspado. Un destello oscurece mi visión. Mi sangre es caliente y las bombas de mi corazón son rápidas. Estoy lista. Oscuridad.

Un sol brillante arroja sus rayos implacables en mi cuarto. Otra noche de insomnio me dejó con deseos de ir de vacaciones-- cualquier excusa para quedarse/me en cama y estar inmóvil. Sin embargo, los días continúan pasándome con la urgencia de un hombre de negocios que llega tarde al trabajo y todavía no estoy cerca de un producto terminado. Los editores de cómics son los peores. Cada dibujo es dinero en el banco y el proceso de un artista no les importa. Son las topadoras del mundo del arte y yo sólo soy la víctima de su avaricia.

Me levanto de mala gana, me pongo la bata y agarro mi toalla. Cada mañana, mi rutina empieza con las mismas tareas. No puedo olvidar y no olvido. Cada acción es predeterminada e inevitable: levantarse, ducharse, cepillarse los dientes. No hay otra opción. Después de mi ducha, disfruto un café en mi cocina y giro hacia mi escritorio con la intención de revisar mi trabajo del día anterior.

Caos. Papeles cubren el escritorio completamente, llenan

el tacho de basura y rodean mi silla. Los marcadores están esparcidos. Es obvio que el perpetrador de ese desastre prefirió los negros porque encuentro tres vacíos y abandonados en la basura. Inmediatamente, corro a mi escritorio y empiezo a limpiar. Mis sentidos están abrumados con el desorden. El orden debe ser restaurado. Empero me entretengo con el personaje de los dibujos. Cada hoja está cubierta de monstruos con ojos rojos y dientes afilados; casi se parecen a animales. En cada imagen un hombre encapuchado está listo para un ataque. Su cara está oscura pero sus espadas brillan en la luz de la luna. La imagen final parece ser una lucha en un callejón. En ese dibujo, una mezcla de negro y rojo fue utilizada para representar la muerte violenta de uno de los monstruos. Horrible, pero siguen siendo perfectos.

‘toc toc.toc’

“¡Señor Rueda! Necesito el dinero. Hoy es el último día. No me dé excusas.”

Me apuro a la puerta y la abro. “¡Señor! Cálmese, por favor. El dinero está en mi escritorio. Un momento.”

“¿Qué es esto?” Me doy cuenta de que el dueño está a mi lado, examinando los dibujos.

“Son nuevos.”

“¡Qué horrible!”

“Aquí. Su dinero. Desgraciadamente, tengo que salir. Necesito marcadores nuevos.”

“Por supuesto. Lo dejaré en paz. Pero el mes que viene, quiero mi dinero a tiempo.”

Mis pasos me llevan en un viaje alrededor la ciudad. El estilo es definitivamente mío; el sombreado se parece al trabajo anterior. Los dibujos tienen que ser míos. Son brillantes... Y necesito cumplir mi plazo. ¿Por qué no?

Mis pasos y pensamientos son interrumpidos por una multitud de personas delante de un callejón. Murmullos intercambian información sobre ‘la víctima’, ‘el asesinato,’ y ‘teorías’. Madres cubren los ojos de sus niños, jóvenes estiran sus cuellos para ver la escena, y las voces de periodistas se dirigen a las cámaras; del lado opuesto de la cinta amarilla, la policía trata de mantener la calma y el orden, los detectives observan la escena, y los médicos exami-

nan el cuerpo. Hay orden en todos los aspectos de vida. Un vistazo hacia el callejón revela la forma de un hombre en el suelo.

“Oí que los cortes en su cuerpo son de una espada. Horrible.”

El viento me empuja esta noche. Viajo entre los fondos de sombra que se extienden desde las paredes; cada paso me acerca a mi presa. Mis ojos siguen el movimiento y mis oídos siguen el jadeo. Mi mano agarra el metal frío. Mis brazos tensos están listos para el ataque. Oscuridad.

Toc, Toc, Toc. De repente, mis ojos se abren. *TOC, TOC, TOC.*

“Señor Rueda. Aquí están unos amigos suyos que quieren hablar con usted. Abra la puerta.”

Rápidamente, me levanto y me acerco la puerta. Brusca-mente, estoy boca abajo. Hombres con armas entran a mi cuarto rápidamente, gritando órdenes.

“¡Quédese inmóvil!”

“¡Ponga sus brazos detrás de su espalda!”

“¿Dónde está su espada?”

Un hombre se acerca con una colección de mis dibujos.

“Cada escena está representada en sus dibujos.”

“Señor. Está equivocado. Soy un artista. Estos son nuevos dibujos para mi revista de historietas. Soy un artista, señor. Es sólo un proyecto nuevo.”

“Cada escena está representada en sus dibujos, Señor Rueda. Esto no es un error. Su editor reconoció las escenas de algunos crímenes en su nuevo trabajo y nos envió copias. Cada escena, salvo una, está aquí. ¿Dónde está esta escena, señor?”

Oscuridad.

RETRATO SURREALISTA DE UN CABALLERO

“El Caballo Dentro”

Ethan Cohen

Cuando llegué al pueblo tiré de la rienda de mi caballo y hice una pausa para observar la desolación. Mi caballo tembló y se tambaleó en su sitio. Su aliento caliente y seco permanecía suspendido sobre la tierra manifestado como polvo-sangre gris. Trozos de un salón de teatro se asentaban por encima de una fuente inútil, marrón. Las rocas plateadas hacían guiños a mi caballero cuando el sol las rozaba, y entonces el animal cerró sus ojos, arrugó su cara y trató de girar en la dirección opuesta. Tiré de las riendas y se revolviéron sus patas delanteras. Una bandera muerta residía arrugada flotando en el agua negra de la fuente— los ojos entornados de rojo, amarillo, y morado.

Mi caballo tenía sed. Estaba tosiendo. Necesito buscar agua. ¿Dónde está el resto del teatro? Solamente quedaban las sillas y la fachada, sin el escenario. El sol alcanzaba sus cuchillo-dedos por la totalidad del mundo visible. No había ninguna sombra.

A ver... a ver... No puedo orientarme... Todas de las oficinas de mi mente están al mismo tiempo en guardia y ausentas. Hace demasiado sol. No puedo ver. Mis ojos se tensan.

De repente una rama se cae de una de los árboles del fondo. Mi caballo y yo nos sobresaltamos y giramos en un instante para afrontar el acontecimiento. La sangre de mi caballo fluye y se detiene, caliente, frío; pierde su textura y se evapora por su nariz. En el suelo de arena cegadora la rama encoge, eructa, y desaparece. La arena se desmorona y trata de alejarse del sol, pero no hay ningún lugar que se libre de la luz, que se convierte más y más blanca... pura.

La arena rueda hacia la fuente, vacila, y se marcha para buscar la sombra en un universo alternativo. Ante mi caballo y yo partículas de arena de plástico caen del cielo y se montan alrededor de los pies de mi caballo para reemplazar la arena anterior que ahora es libre.

Oigo una clase de niñas catalanas cantando la Internacional.. Viejos llorando y besando a sus mujeres por primera vez con

la bandera gallega en sus manos.. Una marcha de soldados resignados del Rif saludando con la mano a la multitud vitoreando.. Escenas de mi memoria, mi miedo ensordecedor en aquella Puerta del Sol, imágenes de los primeros días y la ruta subterránea en la cual aquella peña de hombres se agachaba y sonreía guiando el país.

Debajo de mí, mi caballo tose.

—Qué comes.

—Carne.

—Carne.

—Si, carne.

—Vas a tener sed.

—No.

—La carne es salada. Vas a tener sed.

—No me importa. Tengo hambre.

—No debes comer esta carne.

—Ya.

—No la deberías comer. Es mala.

—No voy a tener sed.

—Es injusto comer carne de caballo.

—No me importa. Tengo hambre.

Me apeo del caballo. Has llegado, me digo, encima de tu mejor amigo, tu caballo, al pueblo de tu juventud, que es destruido por tus propias órdenes. ¿Qué? Es el sol. No se puede ver a través del aire blanco y congelado. ¿Cómo no me daba cuenta? Cada evento en nuestro mundo humano es el producto del miedo de la anorgasmia. Estoy buscando con mis manos en el aire, inmediatamente antes de mi cara, pero invisible, buscando un muro o una silla...

En la universidad, si había un estribillo que se volvía a decir una y otra vez, era esto:

No entiendo porque estás riendo.

En el universo alternativo la arena está rascándose la nariz y mirando al suelo delante de la chica de cabeza ladeada y sonrisa bizca.

-----“¿Dormiste anoche?” dice ella.

“No...” contesta la arena. “Otra vez no...”

“¿Estabas pensando con los ojos abiertos?”

“**La verdad, no** lo recuerdo.”

La chica arruga la nariz. “¿Qué recuerdas?”

Y la arena, mordiéndose la lengua, se pregunta: **¿cómo puedo decirle la verdad?** La chica estaba tan bonita de aquella manera tan encarnada de la verdad en mi mente que solo sabía como mentir y destruir.

“Había unos casi-sueños de... de...”

“**¿De qué?**”

Quiero quererte. “Todavía duermo con la manta de mi infancia.”

Ella ríe.

“Por que estás riendo.”

“¿Te molesta?”

“Está claro que no me estás escuchando.”

“Todo lo contrario. La risa no es siempre un acto de desconocimiento. También puede ser un acuerdo de reconocimiento.”

“Pues...”

“¿Pues qué? No tengo razón?”

“Es que—”

“¿Es que qué? ¿No he estado preguntándote sobre ti todo el día? ¿Preferirías que yo fuera una mujer o un espejo? Marido y mirado, eso es lo que quieres.”

...¿Qué he hecho?

“No me hagas tu casi-sueño. 'Sta luego.”

En la universidad, vivía cada año en soledad y ninguna vez dormí por la noche. Pero tenía sueños.

Me masturbaba mucho.

Decía, “Viva la Vanguardia.”

Ingresé en la Falange.

□

— ¿Dónde está mi hija?

— Tú hija no existe.

— Mi hija, ¿dónde está mi hija?

— Una hija no tienes.

— Si tengo.

— No. No existe.

— Digo que sí existe, que sí la tengo, y estoy preguntando, dónde—

— Dónde está ¿qué?

— Mi hija, estoy buscando mi única...

— Tu descendencia es la propiedad del estado.

— No, nonono...

— Sí sí sí, porque el estado es nuestro padre.

— No, sabes que no puede ser...

— Si puede ser, porque yo tengo la pistola y tú tienes la razón.

— Nonononono...

— Podemos discutir por días, y semanas, y años...

— No, pero yo te suplico, yo soy un ciudadano, y cada ci...

— Allí estás equivocado. Por tu infertilidad pierdes tu ciudadanía. Ahora: Dónde está mi caballo... Y tengo que buscar algo para beber... Mira, cállate o vete...

Hombre, la verdad es que no estábamos pensando en destruir a nuestros enemigos.

Solo pensábamos en destruir.

Aplanamos la playa.

Construimos otra playa.

Y otras vez de nuevo.

¡Bienvenidos a Guernica!

Adiós, Uernic.

Hola Az.

~~~ ~~~ ~~~

En aquel momento parecían fundirse por completo el arte y la historia– el último monumento estético humano. El comienzo del gran fin– el acto sagrado y destinado, tomando la antorcha de Dios en la mano humana.

Recuerdo las imágenes que vibraban ante mis ojos cerrados cuando me acostaba en la cama universitaria.

## EL GRAN PROYECTO MODERNISTA ESPAÑA, ¡ADELANTE!

. . . . !

Tenía una fantasía en mi mente, estaba de pie con mi hijo encima de una montaña en Toledo, yo le explicaba: Pues hijo... creo que eso es el propósito de una relación, escuchar a tu pareja y creerla incluso cuando la lógica sugiere que esté equivocada, porque... Y permitíamos el silencio. Vamos hijo, dije. Tengo unas salchichas para asar en la hoguera. Y mi hijo me miró con espejos en sus ojos y gritó.

Comí mi caballo.

Comí mi caballo.

Comí mi caballo.

~~~ ~~~ ~~~

Al lado de un arroyo crece una niña cantando historias de sus padres perdidos y su hermano imaginario, cogiéndole las manos a un cerdo que salpica sus miembros en el aire antes de hundirse en el arenal.

Que alguien me recuerde.

~~~~ ~~~~ ~~~~  
~~~~ ~~~~ ~~~~

Y al fin aquí estoy
Sentado en un precipicio
Con vistas al cementerio
Fumando con mi caballo.
“Brrr,” dice él. “Hace fresco.”
“Sí,” le contesto. “Toma mi chaqueta.”
Él la toma. “Viva la Nación Vasca,” el resopla.
Río.
Él ríe. Nos miramos y aplaudimos y bebemos cerveza.

EL SACRIFICIO

Zheng Bian

El río corría. No ha llovido mucho este verano. En el margen había un cuerpo frígido, con la cara deformada y los dedos quemados. El Detective Antonini caminó alrededor del cuerpo como una mosca, con la mirada fija a la boca abierta del cuerpo, como si la boca indicara la verdad de una manera cifrada. Nadie dijo nada.

Regresó al silencio con aire acondicionado en la comisaría. Las imágenes vagan por la mente del detective: la cara deformada y los dedos quemados...“ Es obvio que el asesino se había esforzado en esconder la identidad del asesinado...” , pensó el detective. —¡Perdón, Detective Antonini! Aquí tiene el informe de las investigaciones de la escena del crimen.

“ *El asesinado había sido estrangulado con un cable de electrodoméstico hacía aproximadamente 24 horas (el 9 de junio). Se habían recuperado unas huellas digitales en el manubrio de una bicicleta al lado del cuerpo...*”

Luego, encontraron a un tal Jorge Jiménez con los datos exactos. Investigaciones más extensas revelaron que este hombre recientemente había comprado un billete de tren desde San An-

tonio a Dallas hacía dos día (el 8 de junio) y su ex esposa Lucía Núñez vivía en Dallas. Al enterarse de esta información nueva, el Detective Antonini inmediatamente organizó un equipo especial para investigar sobre esa mujer, Lucía Núñez. En la misma tarde, el detective llegó a su puerta.

Era una mujer muy delgada y su tímida hija se escondió detrás de su cuerpo débil. La hija trajo el té y en una habitación pequeña, tuvieron un diálogo muy largo. La noticia desafortunada la sorprendió y la dejó muy consternada. Aunque el detective trató de consolarla, a lo largo de la conversación, la mujer no podía hablar sin llorar y la hija, confundida y temerosa, estaba sentada detrás. Cuando se puso el sol, el detective se despidió de ellas de una manera compasiva. Regresó a la comisaría, pensando en la infeliz relación entre Lucía y Jorge: ¿cómo se puede abandonar a una mujer como Lucía y regresar constantemente a molestarla? Nosele ocurría a nadie que una mujer tan angelical y dócil como Lucía pudiera matar a su ex esposo pero, según los protocolos del departamento, era obligatorio investigarla.

El próximo día hizo calor. Caminando hacia la casa de Lucía, el Detective Antonini vio unos cobertizos al lado del camino. Unos vagabundos los ocupaban, en el sol relajado, como si el mundo no les importara. No se anunció, pero la realidad era que al mundo no le importaban ellos. Esa vez, el detective vio a un hombre musculoso saliendo de la casa de Lucía; hizo una sonrisa con sosiego al ver al detective en su uniforme policial. Cuando el detective entró, se sentaron alrededor de la mesa con un té como la última vez. En la habitación tan pequeña, el vapor subía lentamente desde el vaso cerámico en el sol de crepúsculo, como si todo eso fuera un idílico espectáculo de teatro. Después de los saludos corteses, Lucía le dijo que el nuevo vecino, Diego, era un actor no muy famoso pero las ayudaba mucho con las tareas de la casa. Y después, el detective le hizo algunas preguntas de rutina sobre la investigación como una formalidad y le aseguró que todo iba a estar bien.

Al cabo de salir de la casa de Lucía, dirigió el equipo especial a investigar al nuevo vecino, Diego. Sin mucho esfuerzo, descubrieron que este hombre se había enamorado de Lucía apenas se mudara al barrio. Una vez, el ex esposo, Jorge, visitó a Lucía

cuando él estaba en la casa y tuvieron una pelea muy violenta. Cuando lo cuestionó respecto a la noche del 9 de junio, se mostró nervioso y lo explicó lo más vagamente posible. Muy pronto el equipo y el detective lo detuvieron y confesó inmediatamente.

“En la noche del 9 de junio, cuando Jorge Jiménez volvía a su casa borracho, discutió con Lucía por más de veinte minutos. Al final, decidió irse pero no me pareció justo que tal irresponsable ex esposo regrese borracho constantemente y salga sin castigo. Por lo tanto, lo estrangulé con el cable de mi ventilador y lo trasladé al río en una bicicleta. Traté de esconder la identidad del cuerpo y eliminar todos los indicios, pero se me pasaron los huellas digitales en la bicicleta.”

Así el crimen fue solucionado. En la comisaría, todos estaban celebrando la resolución del caso. El detective, en su oficina, volvió a pensar en el esfuerzo meticuloso del asesino por deformar la cara y quemar los dedos del cuerpo pero al final, convenientemente, se olvidó del manubrio de la bicicleta...“ ¡Oiga, jefe, venga afuera, porfa! Ya se solucionó todo. Ahora celebremos...” La cara angelical de Lucía cruzó la mente del Detective Antonini. Sonrió y se juntó a la celebración:“ Sí, tienen razón. No importa.” Al lado de los cobertizos, uno de los vagabundos preguntó: “ ¿Dónde está Daniel? No lo he visto desde anteayer... pero...no importa. ¡Vamos al sol!” En la casa vacía de Diego, el ventilador permanecía de pie, inútil, al lado del aire acondicionado nuevo. Pero claro, eso tampoco importa. En la cárcel, el convicto Diego estaba de rodillas rezando por su crimen: “ Dios, te pido perdón... pero nunca se me ocurrió que una mujer tan angelical y dócil como Lucía pudiera matar a su ex esposo... Pero, no importa, ahora ella está a salvo.

MULTIPLICIDAD. FORMAS DE SILENCIO Y VACÍO

Natalie Brabson



Figura 1 “Multiplicidad. Formas de silencio y vacío”

Duato, Nacho. Multiplicidad. Formas de silencio y vacío. Digital image. Ballet y más. 19 Oct. 2012. Web. 27 Jan. 2015.

El día que terminó el preludio de su Suite para violonchelo, Bach se levantó a las cuatro de la mañana, la hora más oscura de todas. Había estado despierto por algún tiempo, con varias ideas sobre la melodía del final de la obra corriendo por su mente, y a las cuatro finalmente se puso de pie y fue a su cuarto de práctica.

Tenía tres versiones de la melodía que podía terminar la obra—una que repetía el tema del comienzo, otra que repetía la melodía pero más lenta y tranquilamente, y una tercera en la que Bach introduciría una nueva melodía. Las primeras dos estaban claras en su cabeza, pero se aburría con la posibilidad de ser previsible

frente a los oyentes. La tercera melodía le interesaba por su toque de gravedad y de lucha, pero todavía estaba llena del embrollo de sueños, y del sonido de los ronquidos susurrantes de María Bárbara, su esposa. Solo oía indicios de la melodía como si estuviera muy lejos.

Bach se abrió paso por la oscuridad hasta su cuarto de práctica. Se sentó por un rato en la silla donde, hasta ese momento, había creado toda su música, y respiró profundamente para limpiar su cabeza de todo. Para descubrir cuál era la mejor melodía para el final de la obra, no podía escuchar nada; no tenía que esperar nada y creer que la melodía perfecta le llegaría por su propia cuenta. Cuando no sintió nada salvo a su propia respiración y sus manos en su regazo, y no pensó en nada más que en el ritmo de su respiración, se estiró para agarrar su violonchelo y comenzó a tocarlo.

Cuando estaban en sus primeros años de matrimonio, antes de que sus niños nacieran, Bach sacaba a María Bárbara de su casa para tomar paseos lentos y sosegados alrededor de la ciudad de Weimar. Vivían en un apartamento pequeño en esos años y Bach generalmente estaba ocupado con sus composiciones fuera de casa, así que quería que usaran algunos fines de semana para ponerse al tanto de sus vidas, o al menos, para enseñarle a su esposa sobre su vida musical. Bach le mostraba a María Bárbara el palacio donde trabajaba, y hablaba de sus composiciones en sus etapas tempranas, y María Bárbara hablaba menos, pero le permitía a Bach soñar sobre un futuro en el que tendría un legado musical con el que todos se identificaran y se alentarán a bailar. Soñaba también con un futuro en el que él estaría rodeado de una familia musical. María Bárbara le escuchaba y le prometía que intentaría apoyarle para realizar sus sueños. Sucesivamente, Bach ponía su brazo alrededor del hombro de María Bárbara. De vez en cuando, en los días que se sentía especialmente tierno, Bach se paraba para besarla, y le preguntaba si ella cantaría con él. Ella siempre decía sí.

María Bárbara provenía de la misma familia, pero conoció a Bach hacía pocos años. Aunque ella también sabía de música y la había estudiado en su juventud, no tenía el mismo talento que

su marido. No tenía una mente llena de melodías como Bach, y no podía pensar en una canción conocida fácilmente para recitarla. Cuando Bach le pedía cantar con él, ella imitaba los sonidos alrededor de ella, como los relinchos de los caballos de tiro, los cantos de los pájaros, y el silbato del viento cuando corría entre los edificios. Podía replicar un par de notas con exactitud, no más de tres notas a la misma vez. En los días en que las musas de Bach estaban en el cielo, viéndole pensar mientras caminaba con su mujer, estas tres notas entraban en la cabeza de Bach e inspiraban tres notas más, y algunas más, hasta que tenía el comienzo de una melodía. Cuando había captado las primeras notas y las había puesto en el pentagrama de su mente, abrazaba ardientemente a María Bárbara por la felicidad de los primeros pasos de su iluminación. Ella, sorprendida con el choque repentino del cariño, se doblaba empezando desde la parte baja de su espalda, y el resto de su espina seguía el impulso de la curva hasta que echaba su cabeza adelante, su boca burbujeando con risas.

Luego, cuando volvían al apartamento, Bach se iba a su cuarto de práctica para empezar la nueva obra, y mientras escribía las primeras notas en el pentagrama, pensaba en las melodías de María Bárbara. Más tarde, mientras terminaba el final de la obra, Bach imaginaba cómo María Bárbara levantaba el brazo, o cómo giraba la cabeza para verle; planteaba los movimientos de María Bárbara en un pentagrama imaginario, y los usaba para inspirar la dirección de sus notas. Si ella levantaba el brazo sobre su cabeza cuando Bach la besaba, Bach después podría recordar como ella le parecía en ese momento, y le dedicaba una cadencia de levantamiento.

Empezó su Suite para violonchelo de esta manera. Caminaron un día al parque. María Bárbara estaba un poquito distante ese día y hablaba un poco menos de lo usual con Bach. Bach intentó capturar su atención sentándose en un banco; la miró en su cara y la atrajo hacia él. Cuando ella estaba en su regazo, finalmente habló. Le dijo que estaba pensando en el canto de los pájaros, y preguntó si Bach lo había escuchado. Entonces Bach escuchó, y oyó un canto que usaba las notas del arpeggio:



...

Se dio cuenta de que el arpeggio estaba en la escala de G, y de repente pudo ver el patrón de estas notas en un pentagrama. Le abrazó a María Bárbara y le dijo que ella le había dado la idea para su próxima obra. Como siempre, ella empezó a reírse, y se dobló en la cintura. Bach, con la música nueva corriendo por su mente, se dobló con ella y empezó a reírse también, todavía abrazándola. En los meses próximos, los primeros meses de la composición del preludio, Bach seguía inspirándose en ella, y ella seguía doblándose en la parte baja de su espalda y riéndose con felicidad, una danza entre el artista y la musa.

Durante esos meses, también estaban comenzado otro tipo de danza. Bach le admitió a María Bárbara que le gustaría tener hijos, muchos hijos que podrían continuar el legado de la familia musical. María Bárbara no estaba tan segura sobre el asunto; le pidió a Bach que pasaran un poquito más de tiempo juntos, sólo ellos dos. Le pidió de rodillas, rogándole a Bach. Por primera vez en la discusión él se puso de pie e insistió con que ella diera luz a sus hijos. Como ella seguía cada orden, cada toque de su marido, finalmente echó sus brazos en el aire y accedió. En la oscuridad, comenzaron un baile salvaje, lo más apasionado de su matrimonio, gobernado por los impulsos de Bach, en búsqueda de un hijo.

La primavera siguiente, estaban caminando un sábado en un jardín alrededor del centro de la ciudad, evitando a la gente que buscaba la comida del mercado. María Bárbara se volvió hacia Bach y le dijo que tenía que decirle algo. Bach pensaba que sabía lo que ella iba a decirle, y le pidió sentarse. Bach se sentó en un banco y la atrajo a su regazo; ella, con su corazón latiendo, saltó a la otra rodilla de Bach, y finalmente se puso de pie por su nerviosismo. Con su pierna en arabesca como una bailarina de corte

francés, se inclinó hacia Bach, y le informó sobre los próximos movimientos de su danza.

Después de que su hija, Catharina Dorathea, nació, Bach empezó a encontrar dificultades para terminar sus composiciones. Su preludio sufrió más, porque había sido gobernado por el orden y la disciplina que florecía durante los primeros años de su matrimonio sin hijos. Ahora que necesitaba ganar más dinero para financiar a su familia más grande—María Bárbara ya estaba embarazada de su segundo hijo—y como la casa ya estaba dictada por la espontaneidad y los requisitos de la primera hija, Bach tenía menos tiempo y menos entusiasmo para terminar una obra tan controlada, tan calmada. Ignoraba sus composiciones y pasaba más tiempo tocando el órgano, porque tocar le permitía ganar más dinero a corto plazo que componer por encargos. Terminaba el día cansado, su cabeza ya llena de música sin espacio para sus propias melodías. Había un silencio de inspiración en todo este ruido. Volvía a casa, donde el bebé lloraba y María Bárbara corría para calmar el bebé. Los gritos del bebé no se convirtieron en algún tipo de inspiración para la música, si antes se dirigía a María Bárbara para buscar inspiración, ahora veía una mujer bailando una danza diferente, la danza independiente de una madre nueva que ya no necesita a su marido como pareja. No sabía dónde buscar una musa para el final del preludio de la Suite para violonchelo. El arpeggio esperado que pensaba usar para la melodía final del preludio había salido de su cabeza, sustituido con los gritos del bebé, lo que le dejaba con un silencio que saturaba el espacio donde solían nacer los comienzos de sus melodías.

Intentaba capturar la atención de María Bárbara; quizás podrían pasar unos minutos juntos sin hablar del bebé. Quizás podría decirle sobre la falta de ideas para sus composiciones, y quizás simplemente podrían pasar un par de minutos bailando. ¡Cómo Bach intentaba! Por las noches, alcanzaba su brazo hacia ella y le tocaba su pierna, esperando una danza. Ella le daba la espalda y se volteaba hacia la cuna donde Catharina Dorathea dormía. Por aquellos días, en el momento que llegaba a casa después de trabajo, su violín todavía colgado sobre el hombro, y su arco en mano,

cogía la muñeca de María Bárbara con la esperanza de un vals. Le decía no, y volvía al bebé para que pudiera lactar. Bach intentaba otra vez, con más fuerza, un toque más fuerte, un agarre áspero, pero nunca funcionó. Ella continuaba permitiéndole lactar al bebé, y no miraba para nada a Bach. Bach veía su pecho hinchado, su cuerpo ahora convertido en un instrumento para el bebé y ya no para él. Bach bajaba su arco y la dejaba con el bebé.

Volvía a su cuarto de práctica, el cuarto y su cabeza en silencio. En vano escribía versiones del final del preludio, pero ninguna se destacaba. El arpeggio ordenado que había gobernado su vida y su obra cuando comenzó a escribirla se había escapado para siempre. Intentaba usar la melodía del comienzo en el final, para crear un tipo de rondó, pero su vida había cambiado tanto y ya no estaba en la forma de rondó. Un rondó sería una mentira, así que Bach necesitaba encontrar una nueva inspiración.

Durante muchos meses, practicaba sus escalas cuando esperaba su revelación del fin de la pieza. Lentamente, una nueva melodía para el final se le acercaba, una melodía original que podría hacer avanzar la época barroca. Se rebelaría contra la forma de rondó perfecto y crearía un final que todavía usaría las notas del arpeggio, pero en una forma casi irreconocible, más salvaje y apasionada. Todavía no estaba muy clara en su mente, pero practicaba su violonchelo y esperaba.

El día que terminó el preludio de su Suite para violonchelo, se dio cuenta de que quería darles una sorpresa a sus oyentes. Todavía necesitaba hacer el final identificable a los oyentes, como si fuera a terminar en la forma de rondó, y a último momento, el sonido cambiaría de tal forma que los oyentes se quedarían con algo entre satisfacción, una reminiscencia de la melodía original, y el sentimiento de que existe la posibilidad de un futuro mejor. Catharina Dorathea, que ahora tenía dos años y estaba caminando con sus piernas todavía no acostumbradas a caminar, entró en su cuarto de práctica. Debió haberse escapado de su cuna— no era la primera vez— como ya podía caminar, y como María Bárbara

dormía tan pesadamente por las mañanas madrugadoras. Catharina Doratheia le preguntó a Bach que estaba haciendo. Bach le contestó que estaba intentando terminar su composición. Catharina Doratheia, su cara ya con la estructura ósea de María Bárbara, miró a Bach suplicante. Bach la atrajo a su regazo, y empezó a explicarle cómo funciona el arco en el violonchelo. Ella lo agarró y se rió. Bach intentó enseñarle otra vez, y ella lo puso en su boca y corrió afuera. La lección se disolvió y se convirtió en un juego, Catharina Doratheia haciendo de violonchelo, y Bach de músico.

Mientras jugaban, Bach abandonó su arpeggio ordenado y dejó que su hija dirigiera la melodía. Veía su melodía en los movimientos de ella. Donde ella rodó en el piso, él puso una nota baja. Cuando ella saltó, puso una nota alta. Todavía usaba las notas del arpeggio, las notas de la clave de G, pero dejaba que las notas volaran donde ella quisiera. Bach escribía las notas en el pentagrama de su mente, en apuros siguiendo los movimientos brillantes de Catharina Doratheia, a la vez inesperados y naturales. El preludio estaba regresando a las notas del arpeggio, como en una forma de rondó, pero con patrones nuevos—patrones sencillos pero desemejantes a los que comenzaron la obra. Esta melodía un día satisfaría a los oyentes que quisieran algo al mismo tiempo esperado e inesperado, algo que se pudiese atrapar y que a la vez tuviera vida propia. Después de un episodio turbulento, Catharina Doratheia se cansó, y subió al regazo de Bach una vez más. Las notas subieron hasta la última en G, una nota redonda que llenaba el silencio.

O

Bach supo que el preludio de su Suite para violonchelo había terminado; había vuelto a la clave G que le dio la satisfacción del final, de una recapitulación, y en el silencio de esta redonda resonaban el orden del arpeggio del comienzo y las notas volantes del final. Resonaban los días tempranos de su matrimonio, cuando sabía que amaba a María Bárbara y sabía que ella le amaba también, los años tranquilos y románticos. Resonaban los años recientes, cuando ya no se miraban el uno al otro—miraban hacia sus futuros donde veían unos paisajes diferentes, el de Bach lleno de música

y felicidad con su familia, y el de María Bárbara lleno del trabajo penoso de cuidar a los niños de su esposo que vivía en otro plano. Pero el músico tenía que llenar el espacio de la vida y continuar creando y viviendo.

O

Bach exhaló y abrazó a su hija, que un día iba a amar, perder, cantar, y crear, al igual que él.

Bibliografía

Obra Adaptada

Multiplidad. Formas de silencio y vacío. Chor. Nacho Duato. 1999. Compañía Nacional de Danza. 2012. Performance. <https://www.youtube.com/watch?v=AZwliYFgBqs>.

Obras Consultadas

Abbott, H. Porter. *The Cambridge Introduction to Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. Print.

Barricelli, Jean-Pierre, and Joseph Gibaldi, eds. *Interrelations of Literature*. New York: The Modern Language Association of America, 1982. Print.

Connor, J. D. "The Persistence of Fidelity: Adaptation Theory Today." *M/C Journal: A Journal of Media and Culture*. N.p., n.d. Web. 25 Jan. 2015. <<http://journal.media-culture.org.au/0705/15-connor.php>>.

"Johann Sebastian Bach's Life (1685-1750)." *University of Groningen: Faculty of Arts*. University of Groningen, n.d. Web. 7 Dec. 2014. <<http://www.let.rug.nl/Linguistics/diversen/bach/map.html>>.

Martin, John Rupert. *Baroque*. Boulder: Westview Press, 1977. Print.

"Oliverio Gironde." *Poemas del alma*. N.p., n.d. Web. 22 Jan. 2015.

<<http://www.poemas-del-alma.com/oliverio-gironde.htm>>.



EL ESPEJO

Lucy Ellis

Lunes por la mañana.

"Mamá ¿quieres algo del supermercado?"

La mujer la miró fijamente, sin expresión, sin ver realmente

a su hija que se había apoyado en el marco de la puerta del dormitorio.

“¿Mamá?” la chica repitió.

No hubo respuesta. La chica suspiró, sonrió débilmente a su madre desanimada, la besó en la mejilla y se fue.

La mujer permaneció inmóvil en la cama, sus ojos se concentraron en los rayos de luz que atravesaban la gran ventana abierta y bailaban en la alfombra. Todavía era joven: la luz del sol relucía en su pelo rubio y lo hacía brillar. Pero recientes acontecimientos la habían envejecido dramáticamente, parecía increíblemente delgada y la luz había abandonado sus ojos dejándolos apagados y sin inspiración.

“Está empeorando,” la hija le susurró a su padre.

“Ya veo,” respondió el hombre.

Pero su expresión seguía igual, feliz y sin cuidado. Ni siquiera miró a su hija, que tenía lágrimas en los ojos. Ni cuando comenzó a hablar de su madre y la enfermedad. Ni cuando lo besó en la mejilla para despedirse. Ni cuando dejó la casa momentos después. El hombre continuó mirándose en el espejo, aparentemente obsesionado con su aspecto. Continuó con su rutina de todas las mañanas: corrió los dedos por su pelo, enderezó su corbata y acomodó su solapa. Pero algo no era normal. El reflejo no era el suyo.

Lunes por la tarde.

Tan pronto como la chica abrió la puerta la golpeó el fuerte ritmo proveniente del tocadiscos del salón.

“¡Papá? ¿¡PAPÁ!?” bramó haciendo malabares con los libros de texto y las bolsas de compras hacia la cocina.

Le gritó otra vez a su padre pero la música estaba demasiado alta para que cualquiera pudiese ser escuchado. Encontró a su madre posada en el borde del sofá con la misma expresión de vacío en su cara. Su padre estaba bailando fervientemente por la habitación, ajeno a cualquier persona – o cosa – a su alrededor.

La chica se dirigió al tocadiscos y la música se paró abruptamente. La expresión del padre fue de inmediata tristeza.

“Pero mi querida,” gimió el padre. “Quería bailar contigo;

hoy es un día tan perfecto mi hija. ¿No quieres bailar con tu viejo?”

La hija sonrió. Como su madre, él era muy joven y todavía parecía muy bien para su edad. Tenía cabello rubio deliciosamente grueso, deslumbrantes ojos azules como el agua del Caribe y una amplia, blanca y resplandeciente sonrisa con dientes que centellan de blancura, como uno de aquellos anuncios de pasta de dientes.

“Claro papito,” sonrió, “pero ahora necesito cocinar la cena. ¿En una hora y media te parece bien?”

“Vale, vale,” murmuró —“pero debes prometerme que bailarás conmigo más tarde ¿sí mi hija?”

“Te lo prometo, papi.”

Mientras el padre se dio vuelta para poner la música otra vez, se miró nuevamente en el espejo que estaba colgado encima de la chimenea. Como antes, la reflexión no era la suya; un hombre diferente lo miraba al padre desde el interior del espejo. Sin embargo el padre miró la imagen como si la conociera de toda su vida; no había ningún miedo en sus ojos, permaneció totalmente tranquilo, como cualquier persona ordinaria que vea su reflejo. Pero el reflejo era exactamente lo contrario del padre. Tenía el pelo largo, negro y desordenado. Poseía ojos negros azabaches y capaces de perforar directamente a través del alma. Sus dientes eran amarillos, torcidos y manchados. ¿Por qué entonces no parecía el padre más preocupado por el hecho de que el reflejo no era el suyo? Después de todo, los espejos nunca mienten. Bueno, no mienten: el hombre en el espejo era en realidad el mismo padre. Pero sólo él podía ver directamente en su propio alma y su verdadero carácter.

Lunes por la noche

Era una noche tibia, pero una suave brisa se filtraba por la grieta de la ventana. La familia estaba sentada junto pero había espacios incómodos entre cada miembro: la madre en su estado habitual de enajenación; la hija tranquilamente leía un libro, tratando de ignorar la música del tocadiscos; el padre cantaba con la música, golpeando su pie contra el suelo alfombrado, haciendo un ruido sordo y molesto. De repente el padre habló.

“¡Ahora, baila conmigo hija!”

Asustada, la chica levantó la vista de su libro. Incluyó la cabeza a un lado y levantó sus cejas. Con un pequeño suspiro puso su libro sobre la mesa de café y colocó su mano en la de su padre, quien empezó a hacerla girar, su falda decorada y su pelo rubio largo moviéndose al bailar. Mientras giraban cada vez más rápido, sus formas comenzaban a desdibujarse, perfectamente mezclándose en una única figura. Sin disminuir la velocidad de sus pies, las manos del padre se dirigieron hacia su cuello. Con toda la emoción, la hija no se dio cuenta hasta que sintió que los dedos de su padre se endurecían en su garganta.

Ella comenzó a chillar. Él comenzó a reír. Pero nadie pudo oírla ahora: para un transeúnte, la música y las risas del padre habrían parecido algo común en una familia feliz. Al final de la canción su cuerpo se había relajado completamente. La vida se había vaciado de sus ojos, incluso su pelo parecía menos brillante. El padre cargó a su hija inerte sobre su hombro y la colocó suavemente en el sofá, junto a su madre. Las dos mujeres, lado a lado, miraban hacia adelante con expresiones vacías: una muerta, la otra muerta por dentro.

Sonó el teléfono.

Una expresión intrigada surcó el rostro del padre, quien sonrió. Al salir de la habitación, se miró en el espejo por última vez y guiñó al hombre siniestro de adentro. Sonriente, el padre salió del salón. Miró a sus mujeres una vez más.

“Buenos noches, mis queridas.”

Esta vez el hombre en el espejo siguió allí, aunque el padre había salido el cuarto. Los ojos del hombre analizaban la habitación hasta que encontraron a las dos mujeres sentadas, inmóviles.

El hombre comenzó a reír incontrolablemente.

EL HOTEL DE LOS CORAZONES ROTOS

Un adaptación de un episodio del programa <Castle>

Gabi Mintz

“¿Qué tenemos, aquí, María?”

“Señor Alberto López, 55 años. Recibió una bala en el pecho a quemarropa. También, hay marcas que indican que recibió un puñetazo en la cara. Tiene los labios sangrientos.”

“Interesante. Alberto López... ¿Por qué reconozco este nombre?”

“Porque, Ricardo, él es el copropietario del casino ‘Diamantes’, donde ‘eres siempre el ganador.’”

“...como se dice, ‘la suerte de uno sí que puede cambiar’... Pero, su casino está en la Atlantic City. ¿Por qué está su cuerpo aquí en Queens?”

“A ver si descubrir la causa. Encontramos su coche que estaba estacionado por aquí. El sistema de navegaciones implica que él fue a un dirección en la ciudad, Calle Los Ángeles 292.”

“¿Rodrigo, podemos saber quien vive allí?”

“Sí, señor. De acuerdo con nuestro sistema, es una tal Lupe López. Pienso que ella era su ex-esposa.”

“Entonces, hablemos con ella.”

Ricardo, María, y Rodrigo fueron a la calle Los Ángeles. Hablaron con el portero y se enteraron que había algunas quejas de los inquilinos, porque hubo una riña grande entre el Señor y la Señora López el día anterior. Con esta nueva información, fueron a hablar con la Señora López. María llamó a la puerta.

“Hola... ¿en que puedo servirle?” Dijo la Señora López

“Hola. Soy el detective González de la NYPD y ellos son mis asociados. Tenemos algunas preguntas. ¿Podemos entrar?”

“Sí, claro que sí. Oí algo sobre mi ex-esposo en la radio esta mañana. No puedo creerlo. Él estuvo aquí sólo ayer, pero estoy segura de que Uds. lo saben ya.”

“Sí, Señora López. Primero, oímos que Uds. estaban peleando ayer. ¿Qué ocurrió?”

“Pues, él apareció en mi puerta con algunos documentos. Querría que le diera mi porción de una de las propiedades que compartimos en Queens. Parecía nervioso, desesperado... No podía entender por qué. Me ofreció 1.5 millones de dólares pero yo no quería hacer nada sin mi abogado. Él decía que se había metido en problemas y que su vida estaba en peligro. Pero no lo

creí. Peleamos por algunos minutos antes de que él se fuera. Y esto es todo lo que ocurrió.”

- “Claro. ¿Sabe si había alguien que quería lastimar a su ex-esposo?”

“Sí, miles de personas. Él es el jefe de un casino. Miles de personas piensan que es la culpa de él que pierden su dinero.”

“Claro, gracias por su ayuda.”

“Por supuesto. Dígame si hay algo más que puedo hacer.”

“Gracias, adiós.”

María, Ricardo, y Rodrigo estaban saliendo de la casa cuando Rodrigo recibió una llamada.

“Oye, María. El jefe está diciendo que López se compró espacio en Queens en efectivo, hace un poco más de un año.”

“Bueno, pero esto no va a explicar nada.”

“Un momento, tengo una idea.”

“¿Ricardo?”

“El Señor López tenía mucho dinero, ¿no? Él no es el tipo de persona que iba a conducir por sí mismo... ¿Dónde estaba su conductor?”

Rodrigo llamó la estación y descubrieron que el conductor usual que era el regular de López se llamaba Antonio Moriño.

“Perfecto. Voy a empezar la búsqueda de Moriño. Vayan al Diamantes y hablen con el otro propietario. Entérense si hay algo que él sabe.”

Entonces, María salió para la estación y los hombres fueron a Atlantic City. Llegaron al casino y encontraron a la conserja, Nina.

“Hola detectives. ¿En qué puedo ayudarles?”

“Sí, ¿cuál es la obra esta noche?” respondió Ricardo, bromeando.

“Ja ja, estoy seguro de que quieres hablar con mi jefe sobre el Señor López. Pero la obra es, en realidad, un programa de imitadores de Elvis. Tenemos una convención este fin de semana.”

“Ja ja, que interesante. ¿Podemos hablar con su jefe?”

“Claro.”

Nina los presentó a los hombres al otro propietario, llamado Marco Trujillo.

“Hola amigos, bienvenidos a Diamantes. Espero que pueda ayudarlos en su investigación.”

“Gracias Señor Trujillo. Soy Rodrigo y él es mi compañero, Ricardo. Sólo tenemos algunas preguntas sobre su compañero.”

“Sí, claro. Es una lástima. Tengo la información que dijeron que van a querer sobre Moriño.”

“Perfecto. ¿Ha habido problemas con Moriño en el pasado?”

“En realidad, no lo conozco a Moriño. Lo vi algunas veces pero Alberto y yo tenemos conductores diferentes. Pero... me sorprendió que Alberto no se despidiera después de la refriega que tuvieron esta semana pasada.”

“¿Refriega? ¿Sobre qué?”

“Oye, Alberto era un compañero de negocios fantástico pero en su vida personal... tenía... dificultades. Estaba borracho, y vio una chica cerca del bar. Estaba acosándola... pero no se dio cuenta de que ella era la novia de Moriño.”

Un chico con gafas se acercó a la mesa.

“Señor. El programa de reconocimiento de las caras encontró a un tramposo en la mesa siete. Está contando las cartas.”

“Ah, gracias, Danny. Danny es el jefe de mi departamento de tecnología. Podemos usar las cámaras para encontrar a los que tienen... demasiada suerte. Un momento, amigos.”

Trujillo hizo señales a los guardas y fueron a la mesa para alejar al tramposo.

“Sí, ésta es la cosa sobre la suerte.... Siempre va a cambiar. Si puedo ayudarle en algo más, dígame.”

“Gracias, Señor Trujillo.”

Cuando estaban yéndose, Ricardo recibió una llamada de María.

“Hola, Ricardo. Apparently, Moriño tiene un primo que

está viviendo en la Ciudad de Nueva York.... En Queens.”

El equipo se reunió y fue a la casa del primo. Cuando llegaron a la puerta, Moriño estaba saliendo. Empezó a correr pero lo atraparon.

“Viene conmigo.” dijo María

Regresaron a la estación y María empezó la interrogación del Señor Moriño.

“Ok, Señor Moriño. ¿Quiere explicar lo que ocurrió?”

“Oiga, yo sé que la situación parece mala pero le prometo que no soy el asesino.”

“¿Sí? ¿Pues, por qué estaba tratando de huir de nosotros con un arma en su mochila?”

“Tengo una historia. Cuando veo un policía, es algo instintivo, quiero escapar. Además, tengo una licencia para esta arma.”

“Entonces, espero que estés diciendo la verdad porque si recibimos la información del laboratorio, y si tu arma hace juego con la bala que encontramos, vamos a tener problemas.”

“¡Estoy diciendo la verdad!”

“Sabemos que condujo al señor López a la escena de su asesinato. Entonces, si no es el asesino, sabe quién es. Pero, Ud. tiene algunos motivos. Sabemos que quiere venganza después de los eventos entre López y su novia.”

“¡No! De verdad, no tengo idea. Y lo que ocurrió con Rebecca está en el pasado. Por favor, después de salir de la casa de su ex esposa, López me dijo que necesitaba conducir hasta el espacio en Queens. Me dio doscientos dólares y dijo que necesitaba encontrar otra manera para regresar. Llamé a mi primo y me fui con el dinero. Alberto estaba hablando con alguien por el teléfono y me dijo que necesitaba reunirse con esta persona él sólo. ¡Entonces, me fui!”

“Hmm... ¿vio a alguien o algo cuando estaba allí?”

“No... no vi a nadie... pero había un todoterreno negro en la calle.”

“Bien. Vamos a completar nuestros estudios en el laboratorio. Después, decidiremos qué queremos hacer con Usted.”

María les recapituló a Ricardo y Roberto su conversación con Moríño.

“Estoy confundido,” dijo Ricardo. “López trató de conseguir la propiedad antes de este cita con alguien... pero... ¿Por qué? Pienso que hay algo que estamos ignorando.”

“Sí, pues, pienso que necesitan regresar a Diamantes y hablar más con los trabajadores. Es posible que haya más en esta historia.”

Entonces, Ricardo y Rodrigo regresaron a Diamantes otra vez. Ricardo se dio cuenta de que podrían utilizar el sistema de cámaras para ver las actividades de López durante el día. Con Danny, empezaron a buscar al Señor López en la base de datos. Encontraron una imagen a las dos de la tarde, en que todavía tenía un labio sangriento. Siguieron el camino de López y descubrieron que recibió el golpe de su compañero, Trujillo.

Rodrigo y Ricardo empezaron a buscar a Trujillo cuando María llamó con nueva información. Estaba buscando en las finanzas de López para ver si había algo desacostumbrado, y encontraron que ayer López había trasladado diez millones de dólares a una cuenta privada.

“Con lo que acabamos de aprender. Pienso que tenemos el asesino.” Declaró Ricardo.

Encontraron a Trujillo en su oficina. Le confrontaron toda la información que habían aprendido.

“Pues, no estaba diciendo toda la verdad.” Mencionó Rodrigo. “Su compañero de diez años estaba robando su dinero, y ahora, está muerto... interesante...”

“Cuando hablé con López sobre mi dinero, negó saber nada. Entonces, reaccionó con violencia. Pero, después, me prometió que regresaría todo mi dinero hoy. Pero ahora, estamos en el presente, y todavía no tengo mi dinero. ¿Por qué mató a la persona que tenía todo mi dinero, antes de devolvérselo a él? Además, estaba aquí en el casino toda la noche.”

“Ok. Vamos a investigar más... estaremos vigilando sus acciones señor.”

“Por supuesto. Ahora, salgan de mi oficina.”

Rodrigo y Ricardo salieron de la oficina, escoltados de los guardas. Recibieron información de María que López había trasladado el dinero a las nueve y media de la mañana. Entonces, Rodrigo y Ricardo buscaron a la secretaria del Señor López. Ella les dijo que el Señor López tuvo una cita con una masajista entre las nueve y las diez en la mañana ayer. Fueron a hablar con la masajista y ella les dijo que era imposible que el Señor López estuviera con una computadora o que estuviera haciendo algo con su teléfono.

“Estaba usando el tiempo para dormir y relajarse. Ella les dijo que lo único que era diferente sobre su cita de ayer era que Nina había llamado en la mañana para confirmarla.”

“¿Por qué es esto diferente?” preguntó Rodrigo

“Es que usualmente la secretaria es la persona que lo hacía.”

“Gracias.”

Llamaron por teléfono a María con la información.

“Sí, Nina Espinoza, la conserje,” dijo Ricardo

“¿Espinoza? Hay una familia que vive en la propiedad en Queens con este apellido... y tienen una niña que se llama Nina...”

“Vamos a buscarla.”

Regresaron al edificio de Nina pero no estaba allí. Otro trabajador nos dijo que ella acababa de salir para su casa porque estaba enferma. Salieron del edificio y vieron a Nina caminando con una bolsa negra. Cuando ella los vio a los detectives, cambió de dirección. Pero, en algún momento, apareció un todoterreno negro del que salieron unos hombres vestido de negro que la secuestraron. Los detectives corrieron para ayudarla pero el coche salió rápido, y no pudieron salvarla.

En la riña, la bolsa negra se cayó de los brazos de Nina. En la bolsa encontraron una computadora. En el laboratorio, encontraron que Nina había trasladado el dinero. Pero, no entendieron

quiénes iban en el todoterreno.

María explicó, “Si Nina había robado el dinero, es posible que Trujillo, todavía sea el asesino... Tiene mucho poder, es posible que había mandado a alguien a matar a López, y otra vez con este mismo todoterreno negro a capturar a Nina.”

Rodrigo y Ricardo regresaron a la oficina de Trujillo.

“¿Otra vez?” dijo Trujillo.

“Sí, sabemos que Nina ha trasladado el dinero.”

“¿Qué?”

“No puede jugar con nosotros. Ahora la han secuestrado para obtener su dinero otra vez. Pero no va a funcionar.”

“Les había dicho que no soy el asesino. No sé de qué están hablando, pero pienso que han pasado demasiado tiempo en mi edificio. No son de este estado, por lo tanto, no tienen poder aquí. Salgan.”

En un momento, los guardas han tirado a los detectives fuera de la oficina. En frente del casino, Rodrigo y Ricardo empezaron a analizar todo.

“Trujillo pareció impactado cuando mencionamos a Nina... No estoy seguro que él se haya dado cuenta de su papel en la situación,” dijo Ricardo.

“Yo tampoco... es extraño. Necesitamos investigar más sobre lo que Nina estaba haciendo ayer. ¿Había alguien con quien ella está hablando?”

“No sé... pero, vamos a investigarlo.”

Llamaron a María y ella encontró la información sobre las llamadas del teléfono de Nina, pero no había nada ayer. Es posible que ella tuviera un compañero.

“¿Puedes ver si había llamados del escritorio del conserje en Diamantes?”

“Hmm... un momento... ¡Ah, sí! Hay dos llamados de este teléfono cerca de las 9:30. Había una a las 9:28 y otra a las 9:33. Estos dos fueron del mismo número... Alguien llamado Daniel

Valencia. ¿Lo conocen?”

“Daniel... Danny? ¡Ah, claro! ¡El chico del departamento de tecnología! ¡Es obvio! Hubiera podido encontrar toda la información sobre los cuentos de López usando los computadoras y cámaras.”

“Perfecto! Entonces, necesitan hablar con él sobre todo. Es posible que él hubiera decidido que no quería compartir el dinero. Esto puede explicar el secuestro de Nina.”

“Sí... pero... tenemos un problema... Trujillo nos ha tirado del casino. No podemos entrar,” dijo Rodrigo.

“Espera,” dijo Ricardo. “Tengo un plan.”

Ricardo salió y regresó en unos minutos con dos atuendos de Elvis Presley.

“Estás bromeando.”

“¡No! ¡Si queremos entrar y evitar el sistema de identificación de caras, ésta es la manera hacerlo!”

“Te odio.”

Entonces, vestidos como Elvis, los dos detectives regresaron al casino. Encontraron a Daniel en su oficina. Empezaron a interrogarlo y Daniel explicó todo.

“Oigan, no entienden. Sí, Nina y yo trasladamos el dinero pero la razón no era para tenerlo. Sólo estábamos usándolo como una manera de negociar con López. Estoy enamorado de Nina, no quiero hacerle daño. Este plan empezó cuando Nina quería salir de este trabajo, hace un año. Pero López estaba fascinado con ella. Compró el edificio en que residen sus padres y le dijo que iba a desahuciarlos si ella no tenía relaciones sexuales con él... Cuando hablaron con él ayer para empezar los negocios, él nos dijo que habíamos robado ‘el dinero de la otra persona, equivocada’ y que ahora, todos nosotros vamos a morir... Y ahora, tienen a Nina... ¿Qué puedo hacer?”

En ese momento los guardas regresaron y agarraron a Ricardo y a Rodrigo. Los arrastraron a la oficina de Trujillo, donde Trujillo estaba levantando un bate.

“Les dije que se fueran.... Pero, aquí estamos. Díganme lo que saben.”

Después de algunos momentos de silencios... Trujillo rompió una lámpara con el bate.

“¡Díganmelo!”

“Sabemos que no es su dinero,” dijo Rodrigo.

“¿Entonces, de dónde recibió este dinero, Trujillo?” preguntó Ricardo

“... hace algunos años, había una recesión... los bancos no estaban dando dinero, entonces.... Recibieron otra forma de compensación...”

“¿De la mafia?” preguntó Rodrigo

“No voy a decírselo a ustedes.”

“Podemos encontrar su dinero, pero primero, necesito hacer algo para nosotros... ¿quiénes son?”

“¿Tomás Luizzo?” preguntó María en el teléfono. “Él es uno de los mafiosos más peligroso en toda la ciudad. Hemos tratando de atraparlo por años pero nunca cometió un error. No pudimos capturarlo.”

“Ahora es la oportunidad,” dijo Ricardo. “Vamos a arreglar una cita entre Daniel y Luizzo en la que vamos a trasladar el dinero a Luizzo después del regreso de Nina. Al fin de esto intercambio, confrontaremos a Luizzo.”

“Perfecto, me voy ahora.”

Cuando llegó María, Nina había regresado a Daniel, y el dinero había sido trasladado otra vez a Luizzo. Ricardo y Rodrigo estaban empezando a interrogar a ese último.

“Sí, tenía la chica, pero no maté a López, ¿entienden? Si hubiera matado López no habría dejado su cuerpo a plena luz del día.”

“¿Entonces, que ocurrió?”

“Había complicaciones con el dinero. López me llamó y me dijo que tenía los documentos de propiedad de un edificio que podría tener como garantía hasta que había recibido mi dinero. Me dijo que necesitábamos reunirnos y me dijo la dirección en Queens

donde descubrieron el cuerpo. Pero, cuando llegué allá, él está muerto ya. Entonces me fui.”

“¿Por qué no ha llamado a la policía?” preguntó Ricardo. María y Rodrigo intercambiaron miradas.

“Espera, está diciendo una mentira. No tenían estas formas porque su esposa no las firmó,” dijo María.

“No. Esto es la verdad. Estoy seguro de que las formas son completas porque López me mandó una foto. La firma de la ex-esposa estaba ahí,” respondió Luizzo.

Los detectives se dieron cuenta de que las mentiras empezaron con la ex-esposa. Regresaron a Nueva York y encontraron la Señora López.

“¿Hola detectives, puedo ayudarles otra vez?”

“Sí, Señora López. Nos mintió sobre los documentos. Firmó los documentos,” declaró María.

“No, no lo hice.”

“Claro, es interesante porque nos dijo que su ex-esposo salió de su casa con estos papeles sin su firma. Y cuando examinamos el cuerpo, no habían ningún papel.”

“Es posible que el asesino los hubiera robado.”

“Sí... pienso que la asesina los robó. En realidad, encontramos estos papeles en la basura de este edificio... con su firma. ¿Quiere explicarse?”

“Sí... Alberto puso un revolver en mi cabeza y estaba gritando que si no escribía mi nombre en los documentos, él iba a pintar las paredes con mi sangre... Este año pasado, me dijo que él quería un divorcio y pensaba que finalmente iba a estar libre... pero, con hombres como mi ex-esposo, no se puede vivir libremente... Entonces, si tenía una oportunidad, la conseguía.”

“Qué lástima... ¿que va a ocurrir con ella?” le preguntó Ricardo a María.

“No sé... ahora está en las manos del panel de jurados. Pero, pueden oír su caso y sus declaraciones.”

“Puf... Buena suerte, señora... buena suerte.”



EL PANÓPTICO SOCIAL EN EL GÉNERO NEO-POLICIAL: UNA EXPLORACIÓN A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE PACO IGNACIO TAIBO II, SANTIAGO RONCAGLIOLO Y LEONARDO PADURA FUENTES

Kathleen Gould

La literatura policiaca surge en América Latina de una manera muy diferente de como la conocemos en Europa y en los Estados Unidos. Esto se debe principalmente a los diferentes contextos históricos, políticos y sociales que definen cada región. En Occidente, las novelas detectivescas permiten a los lectores jugar un juego literario cada vez que el protagonista de la novela descubre una nueva pista que aclara el crimen. En Latinoamérica, en cambio, la corrupción, la censura, la militarización y la falta de justicia se explican por las dictaduras que han agobiado la región en la segunda mitad del siglo XX. Por ello, los lectores latinoamericanos, carentes de confianza en el Estado, no podían valerse de un sistema justo y racional como telón de fondo para resolver el crimen (como sucede, por ejemplo, en los libros de Conan Doyle). Álex Martín Escribá y Javier Sánchez Zapatero explican la posición política propia de América Latina y cómo ésta influye en el desarrollo del género que me ocupa:

La ausencia de grandes obras policiacas tiene su explicación por causas políticas o, más concretamente, gubernamentales. [Éstas] impidieron el desarrollo de una narrativa con visos de ser crítica respecto a lo establecido [...]. [H]asta los años cuarenta no se empieza a desarrollar una literatura negra en el continente capaz de asentarse como tradición policial propia y dar continuidad a las esporádicas manifestaciones ya cultivadas durante el periodo finisecular y el primer tercio del siglo XX [...]. Las décadas de los setenta y ochenta se caracterizarán por el surgimiento de sangrientas dictaduras y por la sucesión de guerras civiles y diversos conflictos armados, con el consiguiente reflejo literario que esto conlleva.¹

UNA ESTRECHA MIRADA A LA REALIDAD: LA PICAR-ESCA FEMENINA Y LA AGENCIA DE LA MUJER, TANTO LA VERDADERA COMO LA CONSTRUIDA

Natalie Limón

Desde una lectura superficial, la literatura picaresca femenina parece celebrar la agencia femenina de una manera sin precedentes durante el Siglo de Oro. Se retratan mujeres increíblemente fuertes, valiosas, bienhabladadas, sensuales, e inteligentes que sobreviven y hasta prosperan en sus vidas como parias. Sin embargo, proponer que esas cualidades intentan promover, defender, o apoyar a la mujer en un nivel socio-político es una hipótesis engañosa. A pesar de ciertas libertades propias de las pícaras de esa época, un análisis crítico del contenido y las estructuras de las novelas revela diversas maneras en que aquella agencia estaba sistemáticamente disminuida y exagerada por fuerzas subyacentes del orden social y por dinámicas que construyeron los autores.

No sorprende que de todas las novelas picarescas más polémicas hayan sido escritas por hombres.¹ En primer lugar, el clima religioso, moralista y patriarcal de la época impedía que las mujeres se educaran, aún en las clases más altas.² Si lo hacían, esto era aceptable únicamente en la medida en que la educación tratara asuntos relacionados con el cristianismo.³ Además de esto, las mujeres tampoco tenían la libertad de expresarse, porque la sociedad patriarcal seguía las normas propuestas por los filósofos moralistas y religiosos, como Fray Juan Luis de León y Luis Vives. Sus doctrinas establecieron la inferioridad mental, espiritual y social de la mujer a la vez que buscaron restringir muchos aspectos de su vida, incluyendo su capacidad de opinar y salir de la casa. Ese discurso fijaba identidades de género detalladamente definidas y bifurcadas.

Es lógico, entonces, que los que se encontraban en una

1 Cabe mencionar *Castigo de la miseria*, de Maria de Zayas, como novela del mismo género escrita por una mujer.

2 Ver “Lost Women” en *Crime and Society in Early Modern Seville*, de Mary Elizabeth Perry.

3 Ver “La imagen de la mujer and la literatura moral y religiosa de los siglos XVI XVII”, de María Angeles Hernández Bermejo.

posición de desarrollar la historia inherentemente atrevida de la pícara sean los hombres. No pienso, sin embargo, que lo hicieran siguiendo el deseo de dar voz a la figura marginalizada, ni con el objeto de aumentar la conciencia del público en cuanto a la injusticia que la mujer enfrentaba. Desde mi perspectiva, el objetivo de las novelas picarescas era más bien el de crear una historia intrigante y escandalosa que fetichizara a la pícara como una representación implícita de las fantasías ilícitas de los hombres. Los autores trataban de divertir a sus lectores varones enfocándolos en una figura de deseo y, a la vez, de desprecio social, mediante una mirada cruda y sensacionalista dentro del mundo fascinante de la “otra mujer,” quien representaba todo lo que la sociedad moralista devaluaba (incluyendo la sexualidad). Para lograrlo, había que encontrar una voz pública con que pudiera fetichizarse a la pícara sin justificarla, darle, en otras palabras, una capacidad excitante de producir agencia sin que estos esfuerzos planteen en absoluto un desafío legítimo al statu quo de la sociedad y la imagen masculina.

Propongo que los autores cumplieron con este objetivo tras manipular minuciosamente las circunstancias y los personajes que rodeaban a la pícara —especialmente el papel de los personajes masculinos. Tras hacer esto, se desviaban de la realidad pero aseguraban la creación de víctimas apropiadas para la pícara. En este sentido, otra forma en que la novela picaresca femenina escondía la realidad era la invisibilización de las diversas formas de violencia que, en el mundo real, las pícaras hubieran experimentado. El resultado es que se vendía barata la agencia femenina, cumpliéndose así la constancia del sistema que soportaba el poder patriarcal, ésa que guarda la imagen del “hombre honrado,” idealizado, ante la difamación sostenida por una mujer.

Esta forma de la novela picaresca no solo se disocia de la realidad, sino también de la picaresca como género. De hecho, la única característica compartida es el enfoque en un protagonista del sub-mundo, el pícaro. No obstante, el objetivo del género pícaro era muy claro: reconsiderar el tema de la criminalidad en el contexto de una sociedad económicamente y socialmente injusta. Es por eso que todavía queda disputada la naturaleza de la pícara

como un complemento al pícaro.⁴ Este es un asunto tratado desde hace tiempo por interpretaciones superficiales de los textos, las mismas que parecen no ver las complejidades de la opresión –específicamente la misoginia y el racismo– que son evidentes tanto en la realidad representada por los autores como en sus propias creaciones.



CUESTIONES DE GÉNERO Y ESPACIO EN LA CASA DE BERNARDA ALBA

Marie Solís

La división entre las esferas privadas y públicas siempre ha sido un asunto que tiene que ver centralmente con el género. Esposas y madres eran confinadas al espacio doméstico de la casa mientras los hombres se desenvolvían en el espacio público, participando del trabajo y la política, libres para moverse por el mundo a su antojo. Esta dicotomía adquiere un nuevo significado en “La Casa de Bernarda Alba,” una obra de teatro contextualizada en Andalucía, España, en el hogar de una madre y sus cinco hijas. De luto por la muerte del padre, el segundo marido de Bernarda, la familia pasa ocho años vestida de negro y secuestrada dentro de las paredes blancas de la casa. Bajo las reglas de Bernarda, una matriarca estricta y dominante, las hijas están sujetas a su control total que prohíbe la entrada y la salida del espacio cerrado. La atmósfera de la casa es tóxica para las mujeres, agobiada de peleas y represión absoluta. En consecuencia, Lorca describe el interior de este mundo como una tormenta, un convento y un infierno donde las hijas están sofocadas por el calor y las restricciones que impone la madre. Aquí, la única forma de resistencia y contacto con el mundo es la mirada femenina: si bien las hijas no pueden tener un papel activo en la esfera pública, las ventanas de su casa les permiten ver lo que está pasando alrededor. Uno de los indicadores

4 Ver “Sexual Enclosure, Textual Escape: The Picara as Prostitute in the Spanish Female Picaresque Novel”, de Anne J Cruz; y *Picaras, Moriscas, and Conversas: The Double-Marginalization of the “Oriental Other” in Spain’s Early Modern Picaresque Novel*, de Maria E. Fielding.

del deseo de un pedazo de libertad es el relieve que ofrece el viento —este aire fresco representa no solamente un alivio del calor sino una manera, y una excusa aceptable, para experimentar el afuera. Aunque a Bernarda no le gusta que sus hijas miren hacia fuera e interactúen con el mundo sin su intervención, a lo que ella le teme más es a la gente que busca mirar adentro. La manera en que la familia es percibida tiene que ver con el honor, que es la preocupación constante de Bernarda en toda la obra. ...



Lena Redford, Imagen Poema



Natalie Brabson, Las Alpujarras



Zheng Bian, Sueños

ARCILLA FUNDAMENTAL

Micah Katz-Zeiger

Viajaré hoy a la charca de arcilla
donde nadábamos en el verano de nuestra felicidad.
Con manos abiertos, sacaré puñados de arcilla
hasta que mis dedos asuman
el color herrumbroso del barro primordial,
dando forma a tazas y manijas de cerámica.
Plantados como calabazas redondas en la hierba,
rendirán su humedad al sol vespertino;
sus cáscaras se endurecerán,
su color de sangre seca se transformará
en una fucsia ligera
destacando las muescas anchas de mis dedos.

Con esa arcilla
se pueden moldear mundos.
Ahórmame, greda tibia,
restáurame a mi forma original.
Unión de firmamento y agua natal,
horizonte celestial estrellándose contra
el acantilado como olas en el litoral,
el impacto produce chispas;
pequeños granos,
polvo de piedra dura,
esquirlas del cuerpo fundamental
adheridas por aguas oscuras para crear el barro
que cubre nuestras caras.

Envuélveme, barro de todos tiempos,
en tus abrazos frescos.
Quisiera hundirme en tu mar de piedra y cal
y sentir en las partes más profundas
tu presencia arenosa.
Hunde y hunde,
por días y noches,

pasando fósiles de moluscos extintos,
vetas de olivino,
e infinitos cuerpos,
tantos cuerpos que forman, en esa profundidad y presión
un sólo organismo.
Un mar de cuerpos olvidados por el tiempo y los hombres.

Quisiera mirarte, bienamada,
reunir un cubo de ese barro
del cuerpo natal de la tierra
y ponerlo directamente en el centro
de tu torno de alfarera.
Quisiera ver tu mirada fija
en la arcilla bajo tus manos suaves
y la línea ondulante que trepa,
persistente, hacia el labio de la taza.

Vamos, amor, a la charca de arcilla
para nadar en sus aguas tintas
y arropar nuestros cuerpos desnudos
del barro de la tierra profunda.

MONÓLOGO DEL DESTINO // LA LOCURA DE JUAN TOMÁS

Remy Beauregard

*Cuando vino la policía para vaciar el apartamento de Juan Tomás
e investigar que había pasado allí, encontró tres cosas. Dos cu-
erpos, uno más recientemente fallecido que el otro, y esta carta.
Las tres fueron las únicas cosas en el apartamento que encontró la
policía que ofrecían un indicio de la locura del dueño muerto. La
carta no tenía instrucciones para mandarla a alguien, todavía en
la máquina de escribir, extrañamente sin terminar:*

¿La muerte nos encuentra por casualidad, en un período de tiempo fluido, para que estemos en peligro cada momento de cada día y que nadie pueda evitar lo inevitable? ¿O necesitamos buscar la muerte, explorar los límites de la vida, las fronteras que nos ofrece esta existencia, y cuando nos encontramos afuera de estos límites, habremos fallecido?

Pues, Mamá, ¿cómo puedo evitar la muerte?

Tengo miedo, Mamá, tengo miedo de la falta de existencia, del vacío negro y frío y blanco y caliente, lo imposible en que existe cada memoria, cada sentido, cada temperatura, y cada color, todo concentrado en un punto singular. El punto divino de toda la belleza del universo, por las estrellas. Donde nuestra energía no está concentrada en seres humanos pequeños, pero forma estrellas, galaxias, y las posibilidades de cada eternidad. Quiero vivir allí, Mamá, quiero vivir así, por las estrellas, flotando en las nubes de la eternidad para siempre. Pero la ironía cruel es que siempre pensamos en este mundo perfecto, siempre extendemos las manos al universo, pero en el momento en que casi alcanzamos la perfección, encontramos la muerte.

Creo que Dios lo arregló así para contener a los mortales en su propio mundo imperfecto. Para que no podamos vivir en el mundo de la eternidad y ver la cara de Dios. Siempre nos mira, Mamá, siempre nos mira la cara de Él, pero no podemos verla. Pero sentimos algo, en las profundidades del corazón, en un órgano que sólo existe para bombear la sangre por las venas, sentimos el esplendor de Dios, de las cosas imposibles que existen fuera de nuestro alcance.

Pero Mamá, si el mundo funciona así, si pagamos el peaje de la perfección, ¿hay una posibilidad de evitar la muerte? Si buscamos los límites y encontramos la muerte, ¿qué ocurriría si no buscáramos nada? ¿Podemos vivir para siempre si admitimos que estamos satisfechos con esta existencia imperfecta?

No soy visionario, no soy profeta. Mamá, sólo quiero vivir en el mundo que he creado donde puedo controlar todo y nada ocurre sin que yo lo sepa. No voy a explorar, no voy a buscar la muerte, voy a buscar el presente.

El futuro no existe afuera del momento. En cada momento,

en cada presente, el futuro no sólo se extiende en una dirección temporal, sino también espacial. Cada momento encapsula una eternidad de posibilidades, todo ocurre en un momento en una parte del universo, pero perdemos muchos de estos momentos tratando de encontrar el futuro. Vivimos, nadamos en el futuro, el futuro crea el presente, pero tampoco vemos el futuro ni la cara de Dios. Las cosas invisibles para la raza humana son las que siempre quiere.

Voy a disfrutar de las posibilidades del momento en mi momento, voy a ver qué cosas vienen hacia mí. No pierdo tiempo o energía buscando el futuro, y no arriesgo mi vida empujando contra sus límites: no tengo sueños de grandeza. Si soñamos de grandeza y tratamos de vivir en el hogar de Dios, olvidamos que estuvimos satisfechos con lo imperfecto antes de soñar.

Mamá, ayer leí en el periódico que la fábrica por el camino ofreció al público empleos nuevos, y oigo que mis vecinos ahora ganan mucho dinero allí. Ellos se alardean de cómo cogieron el toro por los cuernos y que cada persona debe explorar sus posibilidades. Te aseguro, Mamá, que serán muertos pronto. Empujaron contra los límites y ahora viene su castigo. Mejor aceptar el mundo como es, que tratar de cambiarlo. El mismo día, yo escribí un poema, regué mi jardín y sembré semillas de flores hermosas para ti, Mamá. Sé en qué estás pensando, ¿Cómo podemos plantar flores que no existieran ya sin cambiar el mundo? La respuesta, Mamá, es que Dios nos ofrece semillas porque él reconoce que la belleza no debe ser inmóvil. Tenemos la responsabilidad de difundir las semillas para hacer el mundo más hermoso.

En las flores, en la naturaleza, Mamá, vemos las características de Dios. Sus ojos, su sonrisa, el calor de su abrazo, todo lo sentimos cuando andamos por el jardín. No en fábricas, no en cosas artificiales y feas, pero encontramos la verdad en disfrutar el mundo como fue creado.

Mamá, hace dos días leí en el periódico que dos hombres que estaban pescando salvaron la vida de un niño que se cayó en el río y así se ahogó. Su madre les agradeció con dinero y flores y

regalos, y la ciudad piensa construir una estatua para el noble acto. ¿Ya habías oído algo tan estúpido en todos tus días, Mamá? Es obvio que él no merece sobrevivir, no debió ser salvado. Al salvarlo, los hombres interrumpieron los planes de la naturaleza y de Dios. Empujaron contra los límites: dieron al niño su vida en su momento de muerte. Sólo Dios debe tener la capacidad de hacerlo, sólo Dios nos ofrece una alternativa de la muerte. Donde hay muerte, siempre habrá muerte: los hombres van a morir pronto.

La belleza de la vida es que tenemos que merecerla. Si no debemos tener la vida, vamos a perderla. Sólo las personas mejores, las personas con propósito y significado pueden mantener su existencia. Yo estoy seguro de que soy importante, Mamá, porque sigo respirando y pensando. Mientras está caliente mi sangre, tengo razón de vivir. El hijo, no. El hijo no tenía propósito pero todavía vive. Su madre le agradece a Dios, pero debe agradecerle al diablo. Con su magia malvada él continuó la vida del niño, pero ahora él le ha robado su alma.

Mamá, hace tres días leí en el periódico cómo la ciudad organizó un evento para una mujer muy enferma, casi muerta. Toda la gente vino a rezar por ella, para pedirle a Dios que su alma continuara en su cuerpo. Qué mierda, Mamá. Es obvio que ella estaba partiendo de esta vida, que su momento había llegado. Pero, ¿qué hizo el resto? Lloró y rogó a Dios que extendiera su vida, cancelara sus planes divinos para ella porque la gente está triste. ¡Qué arrogancia, pensar que las lágrimas de los humanos son más potentes que los deseos del universo, de Dios!

Yo rezo por la muerte de esta mujer, no porque quiero hacerse daño a ella ni porque tengo un corazón frío. Rezo por el orden natural del ciclo de la vida y la muerte. Tratar de interrumpir es algo contra Dios, contra la realidad. Las personas que rezan por ella, que encienden velas en su honor, ellos van a morir pronto.

¿Es cruel esperar la muerte de los que hacen desgracias contra el orden natural, Mamá? Pienso que no. Si una paloma quiere nadar y reza para recibir branquias, sería cruel decirle, “Mira, eres una paloma, no eres un pez. No tienes branquias y no las debes tener. Si fuera tu destino respirar en el agua tendrías bran-

quias. No las tienes, no debes tenerlas. Es así de simple.” Y ¿qué piensan los peces? Quieren volar, Mamá, quieren volar. Todos quieren lo que no pueden tener, mientras que gastan los poderes que todo el resto quiere. Los que tienen la salud, vida, ahora la gastan en rezar para alguien casi muerto. Los que viven quieren usar su tiempo limitado para tratar de evitar a Dios. Idiotas.

Mamá, estoy enfermo. Me duele la cabeza, me duele todo el cuerpo.

Pienso que es el peso de todo el conocimiento que tengo en mi mente. Es demasiado.

No quiero doctor, no quiero ayuda de alguien que no sea mi Mamá y Dios.

Nunca me contestas, Mamá, nunca me abrazas.

Siempre me enseñabas a no fiarme de nadie, que no necesitaba la ayuda de la gente. Siempre tratando de empujar contra los límites, siempre buscando cómo invitar su muerte más pronto. Estoy seguro que no la necesitamos, que podemos existir sin el apoyo del resto. Siempre me tratan de convencer con sus habilidades las personas que vienen a casa, siempre me tratan de corromper con sus ideas falsas. ¡Hay que tener cuidado, cuanto más respetado un hombre en la sociedad, más peligrosos son sus ideas e influencia en nosotros!

Los peores son los doctores. Me llevan curas en cajitas y largas explicaciones en sobres oficiales, detallando qué hace cada una de las pastillas anaranjadas. Nunca les abro la puerta para que se vayan. Espero detrás para que salgan, y entonces echo las pastillas a la basura. Los doctores, los “expertos,” han comenzado a poner mensajes en las cajas, explicándome como las pastillas, las mentiras, son “algo necesario para sobrevivir.” Si algo fuera necesario para vivir, los seres humanos no necesitarían hacerlo con

pastillas anaranjadas. No, todo lo que necesitamos para sobrevivir lo tenemos aquí y en Dios.

tengo miedo mamá tengo miedo no quiero morir no quiero estar solo no quiero sentir el vacío del universo yo soy humano no soy estrella o planeta debo estar aquí en la tierra con los humanos sé que son estúpidos y rezan por cosas malas pero son como yo tienen miedo de lo que no entienden y tratan de evitar la muerte la cosa inevitable que nos toma la busquemos o no

la muerte es inevitable

la muerte es Mamá,

la mue ueueue

rr

tttttttt— — — — —

EL HOMBRE HECHO DE VIDRIO

Natalie Kopke

Miró su reloj. Marcaba las cero en punto. Esperaba. Esperaba con la esperanza de que hoy iba a hacer el amor, el amor con su mujer. Aunque no lo creas, es muy difícil para un hombre hecho de vidrio poder hacer el amor.

¿Qué esperas? - le dije.

“Espero el almuerzo”, contestó.

“Hoy te toca, ya lo sabes,” le hice recordar.

“Me toca,” reafirmó.

“Así es, acéptalo,” le explique.

“Ni siquiera ella puede llenar este vacío. Ni la siento. ¿Cómo me puede amar? ¿De qué forma se ama un hombre

hecho de vidrio? - preguntó.

“Ya lo sabes,” le recordé.

Sonó el timbre. Abrió la puerta. Detrás de la puerta había una manzana. Ni siquiera lo miró. Un hombre hecho de vidrio no puede comer, no puede beber pero, aunque no lo creas, siempre tiene hambre.

“Que rica se ve esa manzana.” le comenté.

“Puede ser. No tengo forma de saberlo. Nunca voy a saberlo,” dijo.

“Ya sabes cómo se puede arreglar. Consúmela. Tócala. Róbale la carne. Róbale la piel. ¡Róbale su humanidad!” le supliqué.

“Así, hecho de vidrio, no puedo seguir. ¡Que me rompa, que me destruya! En este cuerpo hecho de cristal, en esta celda de cristal, no sigo,” respondió.

Dejó su plato en el medio del cuarto. Dejó su plato en el medio de ese cuarto, ese cuarto frío y blanco, con paredes hechos de tela.

Sonó el timbre. Abrió la puerta. Detrás de la puerta esperaba su mujer. Le tocó el pelo. Le tocó la frente. Le tocó el pecho. La agarró por la cintura y la besó.

Se acostaron en ese piso duro. Hicieron el amor. Por primera vez, el hombre de vidrio sintió, sintió a su amor.

En ese piso donde dos amante hicieron el amor, quedó un solo cuerpo.

MANICOMIO DARTWELL

INFORME CONFIDENCIAL: 7 DE MAYO, 1945

Cambio de vendajes • Lavado del paciente en baño con esponja • Oferta de almuerzo, paciente lo rechazó • Oferta de prescripción (VIDRIO™ : esquizofrenia), paciente lo rechazó • Paciente siguió inquieto durante la visita

FIRMA (Paciente): Reichsmarschall Wilhelm Göring

FIRMA (Enfermera): Rebecca Dumler

INFORME CONFIDENCIAL: 8 DE MAYO, 1945

Mil pedazos de vidrio encontrados en el cuarto del paciente • In-

forme completado

AVISO A-53 “PACIENTE DESPARECIDO”

FIRMA (Paciente):

FIRMA (Enfermera): Rebecca Dumler

HABLANDO INGLÉS EN ESPAÑOL

Kayla Gonzalez

¿Ha pensado alguna vez en cómo un momento puede ser insignificante para una persona y completamente crucial para la otra? Esta es mi historia.

Estábamos en la clase. La gente buscaba entre sus papeles y abría su computadora. Ya yo tenía lo que necesitaba en frente de mí. Había estado pensando en esto durante los últimos dos días. Teníamos que llegar a la clase con un poema para recitar. Podíamos leerlo en inglés o español, y mientras miraba las dos versiones, los dos idiomas, los dos mundos separados, todavía no sabía cuál iba a elegir.

“Tu apellido termina en “ez”, debes hablar español.”

“I’m sorry, I can’t.”

“Vienes de una comunidad hispanohablante, ¿que te pasa?”

“It’s not that simple.”

“¿Por qué te avergüenzas de tu gente?”

Crecí llamando a mi madre “mama.” No es “mamá”, sino algo más parecido a “moma.” Incluso cuando hablaba español, era en inglés. Mi madre emigró a los Estados Unidos a la edad de once años, antes de que yo naciera. Aprendió inglés, y sin darse cuenta, hizo de él nuestro idioma. Entonces el español que mis vecinos les hablaban a sus hijos en el parque, el que los extranjeros hablaban en el mercado a los cajeros cansados, el que mi propia mamá hablaba en el teléfono con su madre se convirtió en la música de fondo para una película escrita completamente en inglés.

Mi madre me enseñó el inglés a través de los libros. Re-

cibía un libro nuevo con cada uno de sus cheques de pago. Comenzamos con libros de la sección infantil, cambiamos a novelas para adolescentes, y luego a las obras difíciles de Austen y las hermanas Brontë. Pero me tomó mucho tiempo para encontrar nombres como Cisneros, Borges, o Alvarez.

No fue hasta mi último año de la escuela secundaria que empecé a usar mi español primario para tratar de leer a esos autores. Con cuidado, pronunciaba las palabras en la página, pero sólo era capaz de formar la mitad de las imágenes y escenas descritas tan vívidamente. Pero había algo en el sonido y la forma de esas palabras que parecía que pertenecían en mi boca.

Guardé esta revelación; no quería compartir este sentimiento con nadie. No sabía que ese era el idioma para conectarme con los demás. Cuando la gente en casa me pedía que hablara en español, era porque quería una conexión, una conexión entre nuestros orígenes, nuestros abuelos, nuestras historias y nosotros mismos.

Aquí, en una escuela prestigiosa, hay una implicación diferente cuando alguien asume que hablas español, una implicación que no se basa en las experiencias compartidas sino que enfatiza nuestra diferencia. No esperaba que hablara español como una forma de cultura, sino como una forma de entretenimiento. Eso es lo que pienso cuando miro las dos hojas de papel en frente de mí.

“El siguiente poema,” dice el profesor, y siento sus ojos fijos en mí. Me muevo incómodamente en el asiento.

Esta clase, con sus paredes blancas y luces fluorescentes brillantes, no es una casa. Este campus, con sus edificios grandes y gustos caros, no es una casa. My house has colorful murals, big smiles, hardworking families, and burning emotions. Todas las cosas que pasé por alto porque yo estaba viviendo la vida en traducción.

Cogí el lado izquierdo del papel y empecé:

“Me sacas lo mexicana en mí” por Sandra Cisneros.

EL ESPEJO

Isabel Morrison

Se sentó en una mecedora blanca. Sorbió su té de una taza de porcelana con flores azules pintadas a mano. En la pared de enfrente se vio en el espejo con un marco de madera clara. En medio del cuarto había una mesita baja con periódicos y revistas. Echó un vistazo a la portada de una revista de modas. Hombres y mujeres de otro mundo, extranjeros hechos por una computadora. Su mirada regresó al espejo. Frunció el ceño y la otra cara le devolvió la mirada. Reflexionó en cómo la sociedad los hacía sentir a todos inadecuados. Siguió considerando su reflexión y el mundo exterior. Se quedó así hasta que estaba lista.

Se puso de pie rápidamente. Dejó caer la taza de té que se hizo pedazos. Cruzó el cuarto y le dio la vuelta al espejo para que se enfrentara a la pared. Con la mano sintió el papel blanco liso en la espalda del marco. Cogió una pluma del escritorio. Apagó la luz. Ahora el mundo era suyo. En la oscuridad se dibujó a sí misma. Con confianza, trazó líneas sin vacilación, contornos y detalles de una cara perfecta, como todas las caras. Cuando terminó, lo firmó en la esquina. Ella era la única que se hizo a sí misma. En ese momento supo que ella era exactamente quien quería ser.

LA INTOLERANCIA DE JUAN LUIS GUERRA: UNA HISTORIA DESCONOCIDA

Matthew Brill-Carlat

Recientemente, el famoso músico dominicano Juan Luis Guerra mostró su apoyo para el gobierno dominicano, cuyas deportaciones de miles de personas haitianas han provocado una polémica global. Su apoyo de esta política es sorprendente – Guerra siempre ha tenido una fuerte conciencia social. Escribía canciones anti-capitalistas, canciones sobre lo bueno que viene con la mezcla de culturas, canciones sobre los problemas sociales en su país, y canciones sobre lo difícil de ser migrante. Por ser un músico bien informado y preocupado sobre varias crisis humanitarias, la insensibilidad de Juan Luis Guerra ante la situación de la gente haitiana en la Republica Dominicana es inexplicable. Su conversión al cristianismo, aunque algunos piensan que contribuye a su actitud cruel, no satisface como una explicación de este fenómeno.

Juan Luis Guerra, nacido con el apellido Seijas, no creció con una religión. Empezó su vida en una casa de clase media – es importante mencionar este hecho porque hoy canta sobre los desafíos de la pobreza sin haberlos sentido por sí mismo. Como niño, siempre amaba la música. Según los deseos de sus padres, empezó sus estudios universitarios estudiando contabilidad – un tema que el joven Guerra detestaba – y, después, estudió filosofía y literatura.¹ Eventualmente, dejó estos temas por la música pero, escuchando sus canciones, uno puede oír su educación amplia. Manipula un vocabulario rico con facilidad, creando tramas que incluyen lo político, lo social, lo romántico y lo humano. Se graduó del Conservatorio de Santo Domingo y viajó a los EEUU para finalizar sus estudios en el prestigioso Berklee College of Music en Boston. Combinó su amor juvenil de los Beatles con lo que aprendió en los EEUU del jazz (cita Count Basie, Duke Ellington, y otros como influencias en sus merengues con muchos instrumen

1 República Dominicana Live. “Biografía, Carrera, Discos Y Canciones De Juan Luis Guerra.” Juan Luis Guerra. República Dominicana Live. Web. 14 Dec. 2015. <<http://www.republica-dominicana-live.com/republica-dominicana/musica/merengue/juan-luis-guerra.html>>.

tos de metales).¹

Guerra y su banda (los 440, que refiere a la frecuencia de la nota “A”) ganaron su primer gran éxito con un álbum grabado en 1989 – Ojalá que llueva café. Las dos canciones más populares, “Visa para un sueño” y la canción titular, ejemplifican el lado activista de Guerra. “Visa para un sueño” habla de lo difícil de emigrar para obtener una vida mejor. Es sumamente importante notar esta empatía y preocupación para los migrantes. Actualmente, Guerra actúa como si el apuro de la gente haitiana dentro de la Republica Dominicana no fuera asunto suyo. ¿Cómo puede sentir empatía por un grupo de migrantes pero no por otro? Vamos a ver que no hay una respuesta clara.

TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO: UNA OBRA VANGUARDISTA QUE LLEVA UNA MASCARA SURREALISTA

Ashley Barad

Así como la moda, la literatura y el arte pasan por etapas de una época a otra. Nacido en Chile en el año 1904, Pablo Neruda vivió durante una transición importante entre varios movimientos literarios. Empezó a escribir poesía desde muy joven, y publicó su primer poemario, *Crepusculario*, en 1923. Esta colección de poemas sigue las normas del modernismo y tiene una esencia neoromántica, semejante a su próxima publicación *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Sus poemas modernistas siguen por la mayor parte un estilo concreto y tienen versos de 11 o 14 sílabas que riman, aunque a Neruda le encanta romper las reglas y a veces se extravía de las tradiciones.

La historia de Neruda está llena de relaciones con mujeres, y sufrió mucho por el amor, o por la falta del amor. También, a Neruda siempre le interesaba la naturaleza y especialmente el mar, y a través de sus viajes a varias ciudades de Chile, Argentina, y

1 Isabel Ruena, María. “‘Los Beatles Hicieron Bachatas Sin Saberlo’: Juan Luis Guerra.” *El Tiempo - Música Y Libros*. *El Tiempo*, 2 Feb. 2015. Web. 14 Dec. 2015. <<http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/los-beatles-hicieron-bachatas-sin-saberlo-entrevista-a-juan-luis-guerra-en-el-hay-festival/15181255>>.

Europa, se dio cuenta de la belleza y el poder de la naturaleza. Se puede notar la importancia de estas facetas de su vida en su poesía, especialmente en sus libros modernistas y neo-románticos. Sin embargo, cuando el viento de cambio trajo a la escena literaria el movimiento vanguardista y el surrealismo, Neruda seguía escribiendo sobre el amor y la naturaleza, aunque lo hizo a través de otra forma.

La vanguardia fue un fenómeno internacional que quería romper con todos los aspectos tradicionales del arte anterior, inspirado por el contexto del mundo de postguerra que estaba industrializando y que tenía nueva tecnología. Según Mihai Grünfelf, los artistas de la vanguardia intentaron “cambiar el mundo... de convertirlo en algo nuevo, distinto, no reconocible pero a la vez familiar.”² Para llegar a este fin, muchos artistas empezaron a sumergirse en el surrealismo, definido por André Bretón en 1924 en su Primer manifiesto surrealista como “automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar...el funcionamiento real del pensamiento...un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón.”³ Bretón y los surrealistas usaron la forma de la escritura (y la pintura) automática, en la que registraron en papel todos sus impresiones del momento, sin controlarlos. Aunque fue parte del movimiento vanguardista, Neruda no siguió todas sus reglas: su poesía pretende ser surrealista y automático, pero en realidad está muy trabajado y revisado.

DISCREPANCIAS ENTRE LA LEGISLACIÓN Y LA PRÁCTICA: LA SITUACIÓN REAL DE LAS MUJERES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN RELACIÓN CON LA SALUD REPRODUCTIVA

Alayna O'Bryan

Introducción

2 Mihai Grünfelf, “Introducción,” *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*, (Madrid: Hiperión, 1995): 9-54, print, 11.

3 Lourdeus Cirlot, ed. *Primeras vanguardias artísticas, Textos y documentos* (Barcelona: Ed. Labor, 1993) print, 147.

La aplicación de la legislación siempre está profundamente marcada por el conflicto entre quienes ostentan el poder y aquellos que serán afectados por la legislación. En Argentina, como en muchos otros países en el mundo, este conflicto es a menudo resultado de las barreras ideológicas, culturales, económicas o sociales que pueden tener un impacto fuerte en la promulgación y el cambio de las políticas públicas. En el caso específico de las políticas relacionadas con la salud reproductiva en Argentina, el cambio social a través de la legislación en esta materia se ha cumplido consistentemente con la confrontación ideológica y política a pesar de la creciente demanda y consenso social. Este conflicto de intereses entre los dos grupos diferentes se ha traducido, algunas veces, en brechas entre lo que propone la legislación y lo que finalmente se logró, o como lo definió la Organización Mundial de la Salud en el contexto internacional: “las principales discrepancias entre los objetivos mundiales y las realidades mundiales”. Así, no puede considerarse la historia de los derechos reproductivos en Argentina sin tener en cuenta las múltiples dimensiones de la desigualdad, respecto a los niveles de género, la edad y la condición social, que han resultado de esta tendencia.

En mi trabajo, me propongo una comparación entre la legislación sobre la salud reproductiva en Argentina, enfocándome en las leyes nacionales 25.673 y 26.150 y su aplicación en la Ciudad de Buenos Aires, y las experiencias reales de las mujeres. Analizo si las barreras que existían para la aplicación de la ley anterior (Ley 418) que fueron expuestas por la investigación de Silvina Ramos, Mónica Petracci, y Dalia Szulik, como la falta de educación e información para el acceso a estos derechos, todavía existen para la edición de la ley más nueva y mejorada. Intentaré explorar si la implementación de una ley nacional de educación sexual integral, como la Ley 26.150, ha eliminado estos problemas, o si ha producido distancias en su práctica también. Utilizando las palabras de las leyes oficiales y los documentos de apoyo presentados por el gobierno para su aplicación, examinaré cómo están funcionando las leyes y su aplicación de hecho. Para la comparación con la práctica de las leyes 25.673 y 26.150, me remito a las opiniones y conocimientos de varios tipos de expertos que están actualmente

en el campo relacionado con el derecho reproductivo en la Ciudad de Buenos Aires.

El objetivo del estudio es determinar si en la Ciudad de Buenos Aires existe discrepancia entre las leyes y el real acceso al derecho a la salud reproductiva de las mujeres. Podemos situar este estudio en el contexto más amplio de un campo de estudio relacionado con la eficacia de las leyes en general, así como parte del discurso que rodea los derechos reproductivos más específicamente.



Joseph Weiman, La estructura interna y externa de los micros en Cochabamba, Bolivia.
https://www.youtube.com/watch?v=_S8INMTgQeA